Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 [1]Estimado Teófilo: En mi primer libro
escribí sobre todo lo que Jesús hizo y
enseñó, [2]desde el principio hasta el día
en que fue llevado al cielo. Antes de irse,
Jesús dio órdenes por medio del Espíritu
Santo a los apóstoles que había elegido.
[3]Después de morir, Jesús se les apareció
a los apóstoles y pasó cuarenta días con
ellos, dándoles muchas pruebas de que
estaba vivo y hablándoles del reino de
Dios. [4]En una ocasión estaban comiendo
y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la
promesa del Padre, de la cual ya les he
hablado. [5]Juan bautizó con agua, pero
dentro de unos días ustedes serán bautiza-
dos con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

[6]Los apóstoles estaban reunidos con Jesús
y le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el
reino a Israel?

[7]Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la auto-
ridad de decidir las horas o las fechas. A
ustedes no les corresponde saberlo. [8]Pero
cuando el Espíritu Santo venga sobre ust-
edes, recibirán poder. Serán mis testigos
en Jerusalén, en toda la región de Judea,
en Samaria y en todo el mundo.

[9]Después de decir esto, Jesús fue
llevado al cielo. Mientras ellos lo mira-
ban, una nube lo tapó y no lo volvieron a
ver. [10]Estando todavía con la vista fija en
el cielo, dos hombres vestidos de blanco
aparecieron junto a ellos [11]y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando
al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido
llevado al cielo, volverá de la misma
manera que lo han visto irse.

Reemplazo de Judas

[12]Entonces los apóstoles regresaron a
Jerusalén desde el monte de los Olivos que
quedaba más o menos a un kilómetro[a] de
Jerusalén. [13]Cuando llegaron a Jerusalén,
subieron al piso donde se estaban que-
dando. Se reunieron allí los apóstoles:
Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe,
Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo
de Alfeo, Simón el zelote y Judas el hijo
de Santiago. [14]Todos ellos se dedicaban,
con un mismo propósito, a orar junto con
algunas mujeres, con María, la mamá de
Jesús, y con los hermanos de él.

[15]Durante ese tiempo se reunieron alre-
dedor de ciento veinte hermanos. Pedro se
levantó delante de ellos y les dijo: [16]«Her-
manos míos, tenía que cumplirse lo que
el Espíritu Santo dijo en la Escritura. Él
habló a través de David acerca de Judas
el que guió a los que arrestaron a Jesús.
[17]Judas era uno de nosotros y tenía parte
en nuestro trabajo». [18](Con el dinero que
le dieron por el mal que hizo, compró
un terreno. Luego él cayó de cabeza, su
cuerpo se reventó y se le salieron todos
los intestinos. [19]Cuando los habitantes
de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese
terreno el nombre de Acéldama, que en
su lengua significa «Campo de Sangre».)
[20]Pedro continuó: «En el libro de los Sal-
mos está escrito:

"Que a su hogar no se acerque nadie,
y que allí no viva nadie".[b]

También está escrito:

"Dejen que otro tome su puesto".[c]

[21]»Así que tenemos que elegir a uno
que haya estado con nosotros durante

[a] ***1:12*** **a un kilómetro** Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.
[b] ***1:20*** Cita de Sal 69:25.
[c] ***1:20*** Cita de Sal 109:8.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

todo el tiempo que estuvimos con el Señor
Jesús: 22desde que Juan comenzó a bautizar hasta el día en que Jesús subió al cielo.
Tendrá también que dar testimonio con
nosotros de la resurrección de Jesús».

23Así que propusieron a dos hombres:
José Barsabás, también llamado Justo, y
Matías. 24Entonces oraron: «Señor, tú
conoces el corazón de todos. Muéstra-
nos cuál de estos dos es tu elegido 25para
hacerse cargo del trabajo de apóstol que
Judas dejó para ir a donde pertenecía.
Señor, muéstranos quién debe tomar su
lugar como apóstol». 26Entonces lo deja-
ron a la suerte y la suerte cayó en Matías.
Desde ese momento fue apóstol junto con
los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 1Cuando llegó el día de Pentecos-
tés, todos estaban reunidos en un
mismo lugar. 2De repente, vino del cielo
un ruido como de un viento muy fuerte,
que llenó toda la casa. 3Vieron algo pare-
cido a llamas de fuego que se separaron y
se colocaron sobre cada uno de los que
estaban allí. 4Todos quedaron llenos del
Espíritu Santo y empezaron a hablar en
diferentes idiomas por el poder que les
daba el Espíritu.

5En Jerusalén estaban viviendo fieles
judíos que habían venido de todas partes
del mundo. 6Al oír el ruido, se reunió una
multitud y estaban confundidos porque
cada uno los oía hablar en su propio idi-
oma. 7Muy sorprendidos y llenos de asom-
bro, decían: «¿No son todos estos de Gali-
lea? 8¿Cómo es posible que cada uno de
nosotros los oiga hablar en nuestro pro-
pio idioma? 9Somos de diferentes partes
del mundo: Partia, Media, Elam, Meso-
potamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia,
10Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia
cerca de la ciudad de Cirene, visitantes
de Roma, 11Creta y Arabia. Algunos de
nosotros somos judíos y otros nos hemos
convertido al judaísmo. Venimos de todos
esos países, ¡pero los escuchamos hablar
las maravillas de Dios en nuestro propio
idioma!»

12Todos estaban sorprendidos y asom-
brados, y se preguntaban: «¿Qué está pa-
sando?» 13En cambio, otros se burlaban,
diciendo: «Esos están borrachos».

Pedro toma la palabra

14Entonces Pedro se puso de pie junto con
los otros once apóstoles y alzó la voz para
que todos lo escucharan:

«Hermanos judíos y todos aquellos que
viven en Jerusalén, escuchen con cuidado
porque tengo algo que decirles. 15Estos no
están borrachos como ustedes piensan,
porque son apenas las nueve de la mañana.
16Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que
está pasando ahora:

17 "Dios dice: En los últimos días,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.
Los hijos e hijas de ustedes profetizarán.
Los jóvenes tendrán visiones,
y los ancianos tendrán sueños.
18 En esos días derramaré mi Espíritu
sobre mis siervos, hombres y mujeres,
y ellos profetizarán.
19 Les mostraré maravillas en el cielo
y señales milagrosas en la tierra:
habrá sangre, fuego y mucho humo.
20 El sol se oscurecerá,
y la luna se convertirá en sangre.
Entonces vendrá el día
grande e impresionante del Señor.
21 Todo el que confíe en el Señor, será salvo"[a].[b]

22»Israelitas, escuchen estas palabras:
Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo dem-
ostró ante ustedes con las obras podero-
sas, las maravillas y las señales milagrosas
que hizo a través de él. Ustedes bien saben
que es verdad porque lo vieron. 23Él les
fue entregado, conforme al plan de Dios,
quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes
lo mataron por medio de hombres perver-
sos, clavándolo en la cruz. 24Jesús sufrió el
dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo

[a] **2:21 Todo […] será salvo** Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.*
[b] **2:17–21** Cita de Jl 2:28–32.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

resucitó porque la muerte no podía retenerlo. 25David dice esto sobre Jesús:

"Yo vi al Señor siempre delante de mí,
y él está a mi derecha para
protegerme.
26 Estoy feliz y hablo lleno de alegría.
Todavía tengo esperanzas,
27 porque no me dejarás en el lugar de
los muertos[a]
ni permitirás que el cuerpo de tu
Santo se pudra en el sepulcro.
28 Tú me mostraste el camino de la vida,
y tu presencia me llenará de
alegría".[b]

29»Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí con nosotros hasta el día de hoy. 30Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él.[c] 31David anticipó la resurrección del Mesías al decir que Dios no lo dejaría abandonado en el lugar de los muertos, y que no se pudriría su cuerpo. 32Todos somos testigos de que a este Jesús Dios lo resucitó. 33Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios.[d] El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. 34David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

"El Señor Dios le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos bajo tu
poder[e]".[f]

36»Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Mesías».

37Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38Pedro les dijo:

—Cambien su manera de pensar y de vivir y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. 39Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

40Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

—¡Sálvense de esta generación perversa!

41Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas. 42Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían[g] y oraban juntos.

Vida de los creyentes

43Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. 44Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. 45Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. 46Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, 47alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia[h] los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 1Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo. 2En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. 3Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna.

[a] ***2:27* lugar de los muertos** Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.
[b] ***2:25–28*** Cita de Sal 16:8–11.
[c] ***2:30* Dios le había prometido [...] como él** Ver 2 S 7:12,13 y Sal 132:11.
[d] ***2:33* la derecha de Dios** El lugar de mayor honor en el cielo.
[e] ***2:35* bajo tu poder** Textualmente *por estrado de tus pies*.
[f] ***2:34–35*** Cita de Sal 110:1.
[g] ***2:42* comían** Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lc 22:14–20.
[h] ***2:47* a la iglesia** Textualmente *al grupo*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

4Pedro y Juan lo miraron a los ojos, y
Pedro le dijo:
—Míranos.
5Entonces el hombre los miró atenta-
mente, esperando recibir algo de ellos.
6Pero Pedro le dijo:
—No tengo oro ni plata, pero lo que
tengo te doy: en el nombre de Jesucristo
de Nazaret, levántate y anda.
7Entonces Pedro lo tomó de la mano
derecha y lo levantó. De inmediato, las
piernas y los pies del hombre se forta-
lecieron. 8El hombre saltó, se puso de pie
y comenzó a caminar. Entró al área del
templo con ellos, caminando, saltando y
alabando a Dios. 9Cuando todos lo vieron
caminando y alabando a Dios, 10lo recon-
ocieron como el mismo hombre que se
sentaba a pedir limosna a la puerta del
templo llamada La Hermosa. Quedaron
sorprendidos y asombrados por lo que le
había pasado.

Pedro le habla a la gente

11En el Pórtico de Salomón, el hombre que
había sido sanado no soltaba a Pedro y a
Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro,
corrió hacia donde estaban ellos. 12Cuando
Pedro vio lo que estaba pasando les dijo:
«Israelitas, ¿por qué les sorprende esto?
Nos están mirando como si nuestro pro-
pio poder o devoción fuera lo que hizo
caminar a este hombre. 13¡Dios lo hizo! El
Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de
todos nuestros antepasados le dio honra
a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes
entregaron a Jesús para que lo mataran.
Lo rechazaron ante Pilato, quien había
decidido dejarlo en libertad. 14Ustedes le
pidieron a Pilato que soltara a un asesino[a]
y rechazaron al Santo y Justo. 15Ustedes
mataron al que nos lleva a la vida, pero
Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual
nosotros somos testigos. 16Frente a ust-
edes este hombre fue sanado por la fe en
el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y
aquí lo pueden ver. Está completamente
sano gracias a la fe que Jesús nos dio.
17»Hermanos míos, yo sé que ustedes
le hicieron todo esto a Jesús porque ni
ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían.
18Así fue que Dios cumplió lo que había
dicho por medio de todos sus profetas:
que su Mesías iba a sufrir. 19Por lo tanto,
cambien su manera de pensar y de vivir,
vuélvanse a Dios y él les perdonará sus
pecados. 20Así que la presencia del Señor
les dará tiempos de descanso espiritual,
enviándoles a Jesús, a quien Dios eligió
para ser el Mesías. 21Pero él debe quedarse
en el cielo hasta el momento en que se
vuelvan a poner en orden todas las cosas.
Dios dijo todo esto hace mucho tiempo,
cuando habló a través de sus santos pro-
fetas. 22Moisés dijo: "El Señor su Dios
les dará un profeta que vendrá de entre
ustedes mismos y será como yo. Ustedes
deben obedecerlo en todo lo que él les
diga. 23Si alguien no obedece a ese profeta,
tendrá que morir separado del pueblo
de Dios".[b] 24Samuel y todos los profe-
tas que vinieron después de él hablaron
sobre estos días. 25Ustedes recibieron las
promesas que los profetas anunciaron, y
recibieron los pactos que Dios hizo con
sus antepasados. Dios le dijo a Abraham:
"Todas las familias de la tierra será bend-
ecidas por medio de tu descendencia".[c]
26Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús,
lo envió primero a ustedes para bendecir-
los al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 1Unos sacerdotes, el capitán de la
guardia del templo y algunos sadu-
ceos se acercaron mientras Pedro y Juan
todavía le estaban hablando al pueblo.
2Estaban resentidos porque Pedro y Juan
enseñaban que Jesús había demostrado
que los muertos resucitan. 3Arrestaron a
Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel.
Como ya era tarde, los dejaron en la cár-
cel hasta el día siguiente. 4Pero muchos
de los que habían escuchado el mensaje,
creyeron. Ahora había como cinco mil
hombres en el grupo de creyentes.
5Al día siguiente, los dirigentes del

[a] ***3:14* asesino** Barrabás. Ver Lc 23:18.

[b] ***3:22–23*** Cita de Dt 18:15–20.
[c] ***3:25*** Cita de Gn 22:18; 26:4.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén.
6También estaban allí el sumo sacerdote
Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los
que pertenecían a la familia del sumo sacerdote estaban reunidos. 7Ellos mandaron
traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

8Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, 9¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? 10Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. 11Este Jesús es:

"La piedra que ustedes los
constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra
principal".[a]

12¡Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

13Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. 14Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. 15Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer.
16Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. 17Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

18Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. 19Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. 20No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

21Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. 22Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

23Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. 24Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. 25Nuestro antepasado David, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

"¿Por qué se enfurecieron las naciones?
¿Por qué la multitud hizo planes
contra Dios?
26 Los reyes de la tierra se preparan para
la guerra.
Los gobernantes se ponen en
contra del Señor y en contra de
su Mesías".[b]

27De hecho, Herodes, Poncio Pilato, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías. 28Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. 29Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje con valentía. 30Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder[c] de tu santo siervo Jesús».

31Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos

[a] ***4:11*** Cita de Sal 118:22.

[b] ***4:25–26*** Cita de Sal 2:1–2.

[c] ***4:30*** **el poder** Textualmente *el nombre*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

32Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. 33Con gran poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. 34En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta 35y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

36Un ejemplo de esto fue José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». 37José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 1Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, 2pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. 3Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? 4El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto. ¿Por qué se te ocurrió eso? ¡Le mentiste a Dios, no a los hombres!

5Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. 6Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

7Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. 8Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

9Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

10De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. 11Toda la iglesia y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

12El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón. 13Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. 14Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. 15Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. 16Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

17El sumo sacerdote y todos sus amigos del grupo de los saduceos se llenaron de envidia. 18Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. 19Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: 20«Vayan al área del templo y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». 21Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

llegaron y llamaron a los ancianos líderes
de Israel para llevar a cabo una reunión
del Consejo. Después mandaron traer de
la cárcel a los apóstoles. 22Pero cuando los
guardias llegaron a la cárcel, no los encon-
traron. Entonces regresaron e informaron
lo que había pasado:

23—Encontramos la cárcel bien ase-
gurada y los guardias a la entrada, pero
cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

24Al oír esto, el capitán de los guardias
del templo y los jefes de los sacerdotes
quedaron confundidos y se preguntaban
en qué terminaría todo eso. 25Entonces
alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en
la cárcel están en el área del templo ense-
ñando a la gente.

26Así que el capitán y sus hombres
fueron y se los llevaron de vuelta. Los sol-
dados no usaron la fuerza porque temían
morir apedreados por el pueblo. 27Los
soldados llevaron a los apóstoles ante el
Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

28—Les advertimos que dejaran de
enseñar acerca de ese hombre, pero
¡claro, siguen en las mismas y han llenado
a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes
están tratando de echarnos la culpa por la
muerte de ese hombre.

29Pero Pedro y los otros apóstoles
respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a
Dios antes que a los seres humanos. 30El
Dios de nuestros antepasados resucitó a
Jesús, pero ustedes lo trataron como a un
criminal: lo mataron con violencia colgán-
dolo en un madero.[a] 31Dios le dio el gran
honor de sentarse a su derecha, porque
ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y
Salvador para hacer cambiar la manera de
pensar y de vivir de Israel y para perdonar
sus pecados. 32Nosotros somos testigos de
esto, y también lo es el Espíritu Santo que
Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

33Al oír esto, se enfurecieron tanto
que empezaron a planear cómo matar a
los apóstoles. 34En la reunión estaba un
fariseo, llamado Gamaliel, maestro de la
ley y respetado por todo el pueblo. Él se
puso de pie y pidió que retiraran por un
momento a los apóstoles de la reunión,
35diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que
les van a hacer a estos hombres. 36Recu-
erden lo que pasó con Teudas. Él decía
que era un hombre muy importante y
reunió como cuatrocientos hombres.
Sin embargo, a él lo mataron, todos los
que lo seguían se dispersaron y no pasó
nada. 37Después, un tal Judas vino de
Galilea en la época del censo, y él también
reunió un buen número de seguidores.
Con él sucedió lo mismo, lo mataron y
sus seguidores se dispersaron. 38En este
caso les aconsejo que se alejen de estos
hombres y los dejen en paz. Si su plan es
de parte de los hombres, fallará. 39Pero si
es de parte de Dios, ustedes no podrán
detenerlos y resultarán peleando contra
Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con
Gamaliel. 40Así que llamaron a los após-
toles, los azotaron y les ordenaron que
no siguieran hablando en el nombre de
Jesús. Luego los dejaron ir. 41Los apóste-
les se fueron de la reunión del Consejo,
contentos de tener el honor de sufrir por
causa del nombre de Jesús. 42Diariamente
en el área del templo y por las casas, los
apóstoles continuaban enseñando y anun-
ciando las buenas noticias de que Jesús es
el Mesías.

Se nombran siete ayudantes

6 1El número de seguidores de Jesús
aumentaba más y más. Pero en esa
época los seguidores judíos que habla-
ban griego se quejaban de los seguidores
judíos que hablaban arameo. Decían que
sus viudas no estaban recibiendo la ayuda
diaria que les correspondía. 2Los doce
apóstoles llamaron a todo el grupo de
seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros des-
cuidemos la enseñanza de la palabra de
Dios por estar administrando la ayuda

[a] ***5:30*** **colgándolo en un madero** o *crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Dt 21:23 y Gá 3:13.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

diaria. 3Entonces, hermanos, elijan de
entre ustedes a siete hombres de toda su
confianza. Ellos deben tener mucha sabi-
duría y estar llenos del Espíritu Santo.
Nosotros les encargaremos ese trabajo.
4Así podremos dedicar nuestro tiempo a
orar y a enseñar la palabra de Dios.

5A todo el grupo le gustó la idea.
Entonces eligieron a estos siete hombres:
Esteban, hombre de mucha fe y lleno del
Espíritu Santo, Felipe[a], Prócoro, Nicanor,
Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antio-
quía que se había hecho judío. 6Ellos les
presentaron los siete hombres a los após-
toles, quienes oraron por los recién elegi-
dos y les impusieron las manos.

7La palabra de Dios se difundía más y
más. El grupo de seguidores en Jerusalén
crecía muchísimo, y hasta un gran número
de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

8Esteban, lleno del poder y de la ben-
dición de Dios, hacía grandes maravillas y
señales milagrosas entre el pueblo. 9Pero
unos de la sinagoga llamada los Liber-
tos[b] se oponían a él. Estos judíos eran de
Cirene y Alejandría y se unieron con unos
de Cilicia y Asia. Todos ellos empezaron
a discutir con Esteban, 10pero no podían
contradecirlo porque él tenía la sabiduría
que le daba el Espíritu Santo. 11Entonces
les pagaron a algunos hombres para
que dijeran: «Nosotros lo escuchamos
hablando contra Moisés y contra Dios».

12Así alborotaron al pueblo, a los ancia-
nos líderes y a los maestros de la ley. Le
cayeron de repente, lo agarraron y lo llevar-
on ante el Consejo. 13Presentaron unos
testigos falsos contra Esteban, que dije-
ron: «Este hombre no deja de hablar en
contra de este lugar sagrado y en contra
de la ley. 14Nosotros lo escuchamos decir
que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que Moisés nos
dejó».

15Todos los que estaban ahí se fijaron
en Esteban y vieron que su cara parecía la
de un ángel.

Discurso de Esteban

7 1El sumo sacerdote le dijo a Esteban:
—¿Es esto cierto?
2Esteban respondió:
—Hermanos y padres, ¡escúchenme!
Nuestro glorioso Dios se apareció en Mes-
opotamia a nuestro antepasado Abraham
antes de que él viviera en Harán. 3Dios le
dijo: "Sal de tu tierra, deja a tus famili-
ares y ve al país que yo te voy a mostrar".[c]
4Abraham se fue de Caldea[d] para vivir en
Harán. Después de la muerte de su padre,
Abraham fue traído a esta tierra, donde
ustedes viven ahora. 5Pero Dios no le dio
como herencia ni siquiera un metro[e] de
esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió
que les daría toda esta tierra como pose-
sión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de
que Abraham tuviera hijos. 6Dios le dijo:
"Tus descendientes serán extranjeros en
tierra extraña, esclavizados y maltratados,
por unos cuatrocientos años. 7Pero yo cas-
tigaré a la nación que los haga esclavos".[f]
Dios también le dijo: "Después de eso, tu
pueblo saldrá de ese país y me adorará
aquí".[g] 8Dios hizo un pacto con Abraham
y la señal de ese pacto fue la circuncisión.
Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo cir-
cuncidó a los ocho días de nacido. El
nombre de su hijo era Isaac, quien a su
vez también circuncidó a Jacob, su hijo.
Jacob también hizo lo mismo con sus
hijos, quienes se convirtieron a su vez en
los doce patriarcas.

9»Los patriarcas tuvieron envidia de
José, lo vendieron como esclavo y fue
llevado a Egipto, pero Dios estaba con
José y 10lo sacó de todos sus problemas.
José le caía bien al faraón, rey de Egipto,
por toda la sabiduría que Dios le había
dado. El faraón nombró a José gobernador
de Egipto y del palacio real.

[a] **6:5 Felipe** No se refiere al apóstol llamado Felipe.
[b] **6:9 los Libertos** Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.

[c] **7:3** Cita de Gn 12:1.
[d] **7:4 Caldea** o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.
[e] **7:5 ni siquiera un metro** Textualmente *ni siquiera donde poner un pie*.
[f] **7:6–7** Cita de Gn 15:13,14.
[g] **7:7** Cita de Gn 15:14; Éx 3:12.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

11»En toda la tierra de Egipto y en
Canaán hubo una sequía tan fuerte que
causó mucha miseria, y nuestros ante-
pasados no tenían qué comer. 12Enton-
ces Jacob se enteró que había comida en
Egipto y envió a nuestros antepasados allá.
Este fue el primer viaje a Egipto. 13Luego
ellos volvieron por segunda vez y José se
dio a conocer a sus hermanos. El faraón
también se enteró de cuál era la familia
de José. 14Entonces José envió a unos
hombres para traer a su papá Jacob hasta
Egipto. También trajo a todos sus famili-
ares, setenta y cinco en total. 15Entonces
Jacob fue a Egipto, y él y nuestros ante-
pasados vivieron allí hasta que murieron.
16Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquén
y los pusieron en la misma tumba que
Abraham les compró por cierta suma a los
hijos de Jamor en Siquén.

17»Cuando la promesa que Dios le
hizo a Abraham estaba por cumplirse,
nuestro pueblo ya se había multiplicado
muchísimo en Egipto. 18Entonces llegó al
poder en Egipto un rey que no sabía nada
de José. 19Él oprimió con astucia a nuestro
pueblo y lo trató con crueldad. Los obligó
a abandonar a sus hijos para que murieran.
20Moisés nació en esa época. Era un niño
muy hermoso, y sus padres lo cuidaron
en casa por tres meses. 21Cuando lo tuvi-
eron que abandonar, la hija del faraón lo
recogió y lo crió como si fuera su propio
hijo. 22Moisés fue educado en toda la sabi-
duría de los egipcios y llegó a ser un hom-
bre poderoso tanto en sus palabras como
en sus hechos.

23»Cuando Moisés tenía cuarenta años,
decidió visitar a sus hermanos israelitas.
24Al ver a un egipcio maltratando a uno de
nuestro pueblo, Moisés lo defendió, gol-
peando tan fuerte al egipcio, que lo mató.
25Moisés pensaba que sus hermanos israel-
itas entenderían que Dios los iba a liberar
por medio de él, pero ellos no lo entendi-
eron. 26Al día siguiente, vio a dos israelitas
peleando y trató de que hicieran las paces:
"Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se
están haciendo daño?" 27Pero el que estaba
peleando con su vecino empujó a Moisés y
le dijo: "¿Quién te puso como nuestro juez
y gobernador? 28¿Quieres matarme como
mataste ayer al egipcio?"[a] 29Cuando Moi-
sés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la
tierra de Madián como extranjero, donde
tuvo dos hijos.

30»Después de cuarenta años, Moisés
estaba en el desierto cerca del monte Sinaí
cuando un ángel se le apareció en las lla-
mas de un arbusto que ardía. 31Moisés se
asombró al ver eso. Entonces se acercó
para ver mejor y oyó la voz del Señor:
32"Yo soy el Dios de tus antepasados, el
Dios de Abraham, Isaac y Jacob".[b] Moisés
estaba temblando y sintió tanto temor que
ni se atrevía a mirar. 33Entonces el Señor le
dijo: "Quítate las sandalias, porque estás
pisando tierra sagrada. 34He visto que mi
pueblo está sufriendo mucho en Egipto,
he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para
sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a
enviar a Egipto".[c]

35»A ese mismo Moisés que rechaz-
aron cuando le dijeron: "¿Quién te puso
como nuestro juez y gobernador?"[d], Dios
lo envió para ser el gobernante y liberta-
dor, por medio del ángel que vio en aquel
arbusto. 36Así que Moisés sacó al pueblo
de Egipto. Hizo maravillas y señales mila-
grosas en Egipto, en el Mar Rojo y luego
en el desierto durante cuarenta años.
37Este es el mismo Moisés que les dijo a
los israelitas: "Dios les dará un profeta
que vendrá de entre ustedes mismos. Será
como yo".[e] 38Es el mismo Moisés que
estaba con nuestros antepasados en la
reunión que hubo en el desierto. Él tam-
bién estuvo con el ángel que le habló en el
monte Sinaí. Moisés recibió palabras que
dan vida y nos las dio a nosotros.

39»Pero nuestros antepasados no le
hicieron caso a Moisés, lo rechazaron
y prefirieron estar de nuevo en Egipto.
40Le dijeron a Aarón: "Haz para nosotros
dioses que nos guíen porque no sabemos
qué le pasó a Moisés el que nos sacó de

[a] ***7:27–28*** Cita de Éx 2:14.
[b] ***7:32*** Cita de Éx 3:6.
[c] ***7:33–34*** Cita de Éx 3:5,7,8,10.
[d] ***7:35*** Cita de Éx 2:14.
[e] ***7:37*** Cita de Dt 18:15.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Egipto".[a] 41Entonces hicieron un ídolo
parecido a un becerro y le ofrecieron
sacrificios. El pueblo estaba muy feliz
por lo que habían hecho con sus propias
manos. 42Pero Dios se volvió contra ellos,
los abandonó y los dejó adorar el ejército
de dioses falsos del cielo. Como dice en el
libro de los profetas:

"Pueblo de Israel, durante cuarenta
años ustedes no me trajeron
ofrendas
ni me ofrecieron sacrificios en el
desierto.
43 Al contrario, cargaban la carpa para
alabar a Moloc
y la imagen de la estrella del dios
Refán.
Estos fueron los ídolos que ustedes
mismos hicieron para adorar.
Por eso yo los enviaré más allá de
Babilonia".[b]

44»La carpa del pacto estaba con
nuestros antepasados en el desierto. Dios
le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él
la hizo según el plan que Dios le mostró.
45Nuestros antepasados tomaron pose-
sión de las tierras que les pertenecían
a las naciones que Dios expulsó delante
de ellos. Esa carpa se les entregó en el
tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta
el tiempo de David. 46David contaba con
la aprobación de Dios, y le pidió permiso
para construir un templo donde el pueblo
de Jacob pudiera adorar.[c] 47Pero Salomón
fue el que construyó el templo.

48»Sin embargo, el Dios Altísimo no
vive en casas hechas por manos humanas.
Como dice el profeta:

49 "El Señor dice: El cielo es mi trono.
La tierra es un banquillo para mis
pies.
¿Qué clase de casa pueden construir
para mí?
No hay ningún lugar donde yo
necesite descansar.
50 Recuerden que yo hice todo esto".[d]

51»¡Ustedes son muy tercos! Son como
los paganos en su forma de pensar y de
entender. Siempre se rebelan contra el
Espíritu Santo, igual que sus antepasa-
dos. 52¿A cuál de los profetas no persigui-
eron ellos? Mataron incluso a los que
anunciaron que el Justo[e] iba a venir, el
mismo al que ahora ustedes traicionaron
y mataron. 53Ustedes recibieron la ley de
Dios por medio de ángeles, pero no la
obedecen.

Muerte de Esteban

54Al escuchar eso, se molestaron tanto que
se les veía en la cara lo furiosos que esta-
ban.[f] 55Pero Esteban, lleno del Espíritu
Santo, miró al cielo, vio el esplendor de
Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.
56Entonces dijo:

—¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo
del hombre de pie a la derecha de Dios.

57Todos empezaron a gritar muy fuerte,
se taparon los oídos y se lanzaron contra
él. 58Lo sacaron a empujones de la ciudad
y empezaron a apedrearlo. Los que dieron
falso testimonio contra Esteban dejaron
sus mantos al cuidado de un joven llamado
Saulo. 59Ellos siguieron tirándole piedras
a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús,
recibe mi espíritu». 60Después, se arro-
dilló y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les
tomes en cuenta este pecado!» Y después
de decir esto, murió.

8 1También Saulo estuvo de acuerdo
con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran per-
secución contra la iglesia de Jerusalén.
Toda la iglesia huyó a diferentes lugares
de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se
quedaron en Jerusalén. 2Unos hombres
piadosos enterraron a Esteban y lloraron
mucho por él. 3Saulo también trataba de
destruir al grupo, entraba casa por casa,
sacaba tanto a hombres como a mujeres y
los metía en la cárcel. 4Sin embargo, todos

[a] ***7:40*** Cita de Éx 32:1.
[b] ***7:42–43*** Cita de Am 5:25–27.
[c] ***7:46*** **construir un templo [...] adorar** Algunos manuscritos dicen *construir un templo para el Dios de Jacob*.
[d] ***7:49–50*** Cita de Is 66:1–2.
[e] ***7:52*** **el Justo** Se refiere a Jesucristo.
[f] ***7:54*** **se molestaron [...] estaban** Textualmente *crujían los dientes contra él*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

los que huían iban anunciado el mensaje
de las buenas noticias de salvación por
dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

5Felipe[a] fue a la ciudad de Samaria y allí
anunció el mensaje acerca del Mesías. 6Un
gran número de samaritanos escuchaba
a Felipe, veía las señales milagrosas que
hacía y le prestaba mucha atención a su
mensaje. 7Muchos que tenían espíritus
malignos fueron sanados; los espíritus
les salían dando alaridos. También fueron
sanados muchos inválidos y paralíticos.
8Los habitantes de esa ciudad estaban muy
contentos.

9Había un hombre llamado Simón
que practicaba la brujería. Él tenía muy
impresionada a la gente de Samaria, pre-
tendiendo ser un gran personaje. 10Todos,
importantes o no, le prestaban atención y
decían: «Este hombre es "el gran poder
divino" ». 11Simón los tenía tan impresio-
nados con sus brujerías que la gente lo
seguía. 12Pero cuando Felipe le anunció
al pueblo las buenas noticias del reino de
Dios y del poder de Jesucristo, tanto hom-
bres como mujeres le creyeron a Felipe y
fueron bautizados. 13Simón mismo creyó
y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de
cerca, asombrado también con las mara-
villas tan poderosas y las señales milagro-
sas que Felipe hacía.

14Cuando los apóstoles supieron en
Jerusalén que los de Samaria había acep-
tado la palabra de Dios, les enviaron
a Pedro y a Juan. 15Cuando llegaron a
Samaria, Pedro y Juan oraron para que
los creyentes de Samaria recibieran el
Espíritu Santo, porque 16el Espíritu no
había venido sobre ninguno de ellos. Sola-
mente se habían bautizado en el nombre
del Señor Jesús. 17Después de orar, Pedro y
Juan les impusieron las manos y recibieron
el Espíritu Santo.

18Al ver Simón que el Espíritu Santo se
daba cuando Pedro y Juan imponían las
manos, les ofreció dinero a los apóstoles
19y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo
le imponga las manos reciba el Espíritu
Santo.

20Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste
que podías comprar el don de Dios? 21No
tienes arte ni parte en nuestro trabajo
porque Dios sabe que tienes la mente
retorcida. 22¡Abandona tu maldad! Pídele
al Señor que perdone tus malas intencio-
nes. 23Veo que estás lleno de amargura y de
envidia, vives atado por el pecado.

24Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no
me pase nada de lo que ustedes han dicho.

25Una vez que los apóstoles dieron tes-
timonio de lo que sabían de Jesucristo y
anunciaron el mensaje del Señor, regresa-
ron a Jerusalén. Por el camino, entraron
a muchos pueblos samaritanos y anun-
ciaron la buena noticia de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopía

26Un ángel del Señor le habló a Felipe:
«Prepárate para ir al sur por el camino que
baja de Jerusalén a Gaza, el camino que
cruza el desierto». 27Entonces Felipe fue y
encontró a un eunuco etíope, funcionario
de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él
estaba a cargo de todos los tesoros de ella
y había viajado a Jerusalén para adorar a
Dios. 28Ahora regresaba a casa, sentado en
su carruaje y leyendo el libro del profeta
Isaías. 29El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y
acércate a ese carruaje». 30Felipe corrió
hacia el carruaje y escuchó al funcionario
leyendo el libro del profeta Isaías. Enton-
ces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

31El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito
que alguien me explique lo que estoy
leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe
para que subiera y se sentara con él. 32La
parte de la Escritura que estaba leyendo
era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero;

[a] ***8:5* Felipe** No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

como un cordero que no se queja
cuando le cortan la lana, no dijo
nada.
33 Fue humillado y le quitaron todos sus
derechos.
Su vida en la tierra terminó;
no habrá ningún relato acerca de
sus descendientes».[a]

34El funcionario le preguntó a Felipe:
—Por favor dime, ¿de quién está hablando el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?
35Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia acerca de Jesús. 36Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:
—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado? 37[b]
38Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. 39Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. 40Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9 1Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote 2y le pidió cartas de autorización para las sinagogas de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino[c], hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. 3Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. 4Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:
—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5Saulo preguntó:
—¿Quién eres, Señor?
La voz le contestó:
—Soy Jesús, a quien tú persigues. 6Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.
7Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie. 8Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. 9Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.
10En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:
—Ananías.
Y él le respondió:
—Aquí estoy, Señor.
11El Señor le dijo:
—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y 12tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.
13Ananías le respondió:
—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo. 14Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.
15Pero el Señor le dijo:
—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. 16Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.
17Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». 18De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró

[a] ***8:32–33*** Cita de Is 53:7–8.
[b] ***8:37*** Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió, «Si crees de todo corazón, bien puedes». El funcionario dijo: «Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».*
[c] ***9:2*** **Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

la vista. Saulo se levantó y fue bautizado.
19Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los
seguidores que vivían en Damasco.
20Enseguida entró en las sinagogas a
proclamar que Jesús es el Hijo de Dios.
21Todos los que lo escuchaban se asom-
braban y decían: «¿No es este el mismo
que en Jerusalén perseguía a muerte a los
que confían en Jesús? ¿Acaso no vino a
arrestar a los seguidores de aquí y a llevar-
los ante los jefes de los sacerdotes?» 22Sin
embargo, las palabras de Saulo eran tan
bien argumentadas que confundía a los
judíos que vivían en Damasco. Ellos no
lo podían contradecir cuando él afirmaba
que Jesús es el Mesías.

Saulo escapa de Damasco

23Después de muchos días, los judíos hici-
eron planes para matar a Saulo. 24De día y
de noche vigilaban las puertas de la ciu-
dad porque querían matarlo, pero Saulo
se enteró del plan. 25Sus seguidores lo
bajaron en un canasto por la muralla que
rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

26Saulo se fue a Jerusalén y trató de
reunirse con los seguidores, pero todos
le tenían miedo y no creían que fuera un
seguidor. 27Pero Bernabé apoyó a Saulo
y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que
Saulo había visto al Señor en el camino
y que el Señor le había hablado. Tam-
bién les contó que en Damasco, Saulo
había hablado valientemente en el nom-
bre de Jesús. 28Entonces Saulo se quedó
en Jerusalén con los seguidores. Estando
ahí, hablaba abiertamente en el nombre
del Señor. 29Conversaba y discutía con
los judíos que hablaban griego, pero ellos
intentaban acabar con él. 30Cuando los
hermanos se enteraron de esto, lo llevaron
a la ciudad de Cesarea y de ahí lo manda-
ron a Tarso.

31Así que la iglesia disfrutó de paz
por toda Judea, Galilea y Samaria. Se
fortalecía y progresaba, viviendo de una
manera que mostraba mucho respeto por
el Señor. La iglesia crecía animada por el
Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

32Pedro recorría toda la región y fue a ver
a los santos[a] que vivían en Lida. 33Allí con-
oció a un paralítico llamado Eneas, que
llevaba ocho años en cama. 34Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y
tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó.
35Todos los que vivían en Lida y en Sarón
lo vieron y decidieron seguir al Señor.

36En la ciudad de Jope había una segui-
dora llamada Tabita, que en griego es
Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y
daba dinero a los necesitados. 37Mientras
Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y
murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a
una habitación de arriba. 38Los seguidores
que vivían en Jope escucharon que Pedro
estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces
mandaron dos hombres para que hablaran
con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con
nosotros, rápido!»

39Pedro se fue con ellos y al llegar lo
llevaron arriba a la habitación. Todas las
viudas rodearon a Pedro llorando y le
mostraron las túnicas que Dorcas había
hecho cuando estaba con vida. 40Pedro
sacó de la habitación a todos, se arrodilló
y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo
de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro,
se sentó. 41Pedro extendió la mano y la
levantó. Entonces llamó a los santos y a
las viudas para que vinieran a la habitación,
y presentó viva a Tabita. 42Esto se supo
en toda la ciudad de Jope y mucha gente
creyó en el Señor. 43Pedro se quedó en
Jope muchos días en casa de un curtidor
llamado Simón.

[a] ***9:32*** **santos** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Conversión de Cornelio

10 [1]En la ciudad de Cesarea vivía un capitán romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. [2]Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. [3]Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

[4]Cornelio lo miro fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. [5]Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. [6]Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

[7]Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. [8]Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

[9]Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. [10]Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. [11]Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. [12]Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. [13]Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

[14]Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

[15]Pero la voz volvió a decirle:

—No llames prohibido a lo que Dios ha purificado.

[16]Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. [17]Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. [18]Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

[19]Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. [20]Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». [21]Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

[22]Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

[23]Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. [24]Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. [25]Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. [26]Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

[27]Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente. [28]Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. [29]Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

[30]Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. [31]Él me dijo: “Cornelio, tus oraciones

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

fueron escuchadas y Dios ha tomado en
cuenta tus contribuciones para los pobres.
32Así que envía a algunos hombres a Jope
para que traigan a Simón, a quien tam-
bién llaman Pedro. Él se hospeda en casa
de Simón, un curtidor que vive junto al
mar". 33Fue así como yo mandé por ti de
inmediato, y nos alegra que hayas venido.
Aquí nos tienes para escuchar todo lo que
el Señor te ordenó que nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

34Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para
Dios todos somos iguales. 35Dios no dis-
crimina a nadie, sino que acepta al que le
honre y lleve una vida recta. 36Dios dio su
mensaje a los israelitas y les anunció las
buenas noticias de paz por medio de Jesu-
cristo, quien es Señor de todos. 37Ustedes
están al tanto de lo que pasó en Judea con
Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Gali-
lea después del bautismo que anunciaba
Juan. 38Ustedes saben que a Jesús de Naza-
ret, Dios lo llenó[a] del Espíritu Santo y de
poder. Él fue por todas partes haciendo
el bien y sanando a los que vivían oprimi-
dos por el diablo. Lo pudo hacer porque
Dios estaba con él. 39Nosotros somos
testigos de todo lo que hizo en Judea y
en Jerusalén, pero los judíos lo mataron,
colgándolo en un madero.[b] 40Sin embargo,
Dios lo resucitó de la muerte al tercer día
y lo dio a conocer abiertamente. 41Pero no
a todo el mundo, sino sólo a los testigos
que Dios había elegido para que lo vieran.
Nosotros somos esos testigos, comimos y
bebimos con él, después de que resucitó.
42Jesús nos ordenó anunciar estas bue-
nas noticias a la gente, y nos envió para
que diéramos testimonio de que él es el
elegido por Dios para ser Juez de vivos y
muertos. 43Todos los profetas dan testi-
monio de que esto es verdad: al que crea
en Jesús se le perdonarán sus pecados por
medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

44Mientras Pedro estaba hablando, el
Espíritu Santo cayó sobre los que estaban
escuchando el mensaje. 45Los creyentes
judíos que vinieron con Pedro estaban
asombrados porque el Espíritu Santo se
había derramando como un don sobre
los que no eran judíos. 46Los escuchaban
hablar en lenguas y alabar a Dios. Enton-
ces Pedro les dijo:

47—¿Puede acaso alguien atreverse a no
dejar que estos sean bautizados en agua?
Ellos han recibido al Espíritu Santo, al
igual que nosotros.

48Así que Pedro ordenó que fueran
bautizados en el nombre de Jesucristo.
Entonces le pidieron a Pedro que se que-
dara unos días más.

Pedro regresa a Jerusalén

11 1Los apóstoles y los creyentes de
Judea se enteraron de que los que
no son judíos también habían aceptado el
mensaje de Dios. 2Pero cuando Pedro vino
a Jerusalén, algunos creyentes judíos[c] dis-
cutieron con él. 3Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía
y no está circuncidada ¡y hasta comiste
con ellos!

4Entonces Pedro les explicó paso por
paso lo que ocurrió:

5—Yo estaba en la ciudad de Jope y
mientras oraba tuve una visión en la que
veía bajar algo del cielo. Era como una
sábana muy grande que bajaba hacia mí
sostenida de las cuatro puntas. 6Miré
adentro y vi que había toda clase de ani-
males, bestias salvajes, reptiles y aves.
7Entonces escuché una voz diciéndome:
"Pedro, ¡levántate, mata y come!" 8Pero yo
dije: "¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca
he comido ni un bocado de algo prohi-
bido o impuro". 9Pero la voz me dijo por

[a] ***10:38* lo llenó** Textualmente *lo ungió*. Ver Ungir en el vocabulario.

[b] ***10:39* colgándolo en un madero** o *crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Dt 21:23 y Gá 3:13.

[c] ***11:2* creyentes judíos** Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gá 2:12.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

segunda vez: "No llames prohibido a lo
que Dios ha purificado".
10 »Esto sucedió tres veces y luego todo
subió de nuevo al cielo. 11 En ese momento,
tres hombres llegaron a la casa donde me
hospedaba. Habían sido enviados a mí
desde la ciudad de Cesarea. 12 El Espíritu
me dijo que fuera con ellos sin vacilar.
Estos seis hermanos que están aquí me
acompañaron a la casa de Cornelio. 13 Él
nos contó que había visto a un ángel en su
casa diciéndole: "Envía algunos hombres
a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a
quien también llaman Pedro. 14 Él te dará
un mensaje por medio del cual te salvarás
tú y todos los que viven en tu casa".
15 »Apenas comencé a hablar, el Espíritu
Santo cayó sobre ellos tal como nos pasó a
nosotros al principio.[a] 16 Entonces recordé
lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó
con agua, pero ustedes serán bautizados
con el Espíritu Santo". 17 Dios les dio a ellos
el mismo don que a nosotros, que creímos
en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía
yo oponerme a Dios?
18 Cuando los creyentes judíos
escucharon esto, dejaron de discutir, ala-
baron a Dios y dijeron:
—¡Así que Dios también les ha permit-
ido a los que no son judíos cambiar y tener
una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

19 Después de que mataron a Esteban,
los creyentes se dispersaron, tratando
de escapar de la persecución. Algunos
creyentes se fueron a lugares tan lejanos
como Fenicia, Chipre y Antioquía. En
esos lugares anunciaron la buena noticia
de salvación, pero solamente entre los
judíos. 20 Algunos de estos creyentes eran
hombres de Chipre y de Cirene. Cuando
llegaron a Antioquía, empezaron a anun-
ciar también las buenas noticias del Señor
Jesús a los que no eran judíos[b]. 21 El Señor
los ayudaba, muchos creyeron y decidi-
eron seguir al Señor.
22 La iglesia de Jerusalén escuchó la
noticia sobre el nuevo grupo de creyen-
tes de Antioquía. Entonces enviaron a
Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio que Dios los estaba
bendiciendo, se alegró y los animó a no
perder nunca la fe y obedecer de todo
corazón al Señor. 24 Bernabé era un buen
hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía
mucha fe. Entonces muchos más se hici-
eron seguidores del Señor.
25 Entonces Bernabé fue a la ciudad de
Tarso a buscar a Saulo. 26 Cuando encon-
tró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía.
Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un
año, reuniéndose con la iglesia y ense-
ñando a gran cantidad de gente. En Antio-
quía, por primera vez los creyentes fueron
llamados cristianos.
27 Por este tiempo, algunos profetas de
Jerusalén fueron a Antioquía. 28 Uno de
esos profetas, Agabo, dijo por medio del
Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiem-
pos muy malos y habrá gran escasez de ali-
mentos». Esta hambruna sucedió cuando
Claudio era emperador. 29 Los seguidores
decidieron que iban a ayudar a sus herma-
nos que vivían en Judea. Cada uno de ellos
planeó enviarles toda la ayuda que pudiera.
30 Así lo hicieron, y enviaron su dinero con
Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo
llevaron a los ancianos líderes de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 1 Por esa misma época, el rey
Herodes empezó a perseguir a algu-
nos de la iglesia. 2 Ordenó que mataran a
espada a Santiago, el hermano de Juan. 3 Al
ver que esto les había gustado a los judíos,
Herodes decidió arrestar también a Pedro.
Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin
Levadura. 4 Después de arrestarlo, lo metió
en la cárcel custodiado por dieciséis solda-
dos. Herodes quería esperar hasta después
de la Pascua, y luego iba a traerlo ante el
pueblo para hacerle un juicio. 5 Mientras
Pedro permanecía preso, la iglesia oraba
constantemente a Dios por él.

[a] ***11:15* al principio** Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hch 2.
[b] ***11:20* los que no eran judíos** Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Un ángel libera a Pedro

6Pedro estaba atado con dos cadenas y
dormía en medio de dos soldados. Había
más soldados cuidando la puerta de la
cárcel. Era de noche y Herodes había
planeado llevar a Pedro ante el pueblo
al día siguiente. 7De pronto, apareció un
ángel del Señor. Una luz brilló en la celda,
el ángel tocó a Pedro en el costado, lo
despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!»
Entonces las cadenas se cayeron de las
manos de Pedro. 8Luego, el ángel le dijo:
«Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo
hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la
capa y sígueme».

9El ángel salió y Pedro fue tras él, sin
saber si eso estaba pasando en realidad o
si era una visión. 10Pedro y el ángel pasa-
ron la primera guardia, luego la segunda y
llegaron a la puerta de acero que los sepa-
raba de la ciudad. La puerta se abrió sola,
Pedro y el ángel salieron, caminaron más
o menos una cuadra y de repente el ángel
desapareció. 11Pedro entendió lo que había
pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor
me envió de verdad a su ángel. Él me salvó
de Herodes. El pueblo judío pensó que me
iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

12Cuando Pedro se dio cuenta de esas
cosas, se fue a casa de María, la mamá de
Juan, al que también llamaban Marcos.
Muchos estaban reunidos allí, orando.
13Pedro llamó a la puerta de afuera, y una
sierva llamada Rode salió a ver quién
era. 14Ella reconoció la voz de Pedro y se
puso tan contenta que se le olvidó abrir la
puerta. Corrió adentro y les dijo a todos
los que estaban allí:

—¡Pedro está en la puerta!

15Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era ver-
dad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

16Pero Pedro seguía llamando a la
puerta. Cuando fueron a abrir la puerta
y lo vieron, quedaron atónitos. 17Él les
indicó que se callaran y luego les explicó a
todos cómo el Señor lo había sacado de la
cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los
demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

18Al amanecer, hubo bastante agitación
entre los soldados porque no sabían qué
había pasado con Pedro. 19Herodes ordenó
buscar a Pedro por todas partes, pero no
lo encontró. Interrogó a los guardias y
luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes salió de Judea a la
ciudad de Cesarea y permaneció allí por
algún tiempo. 20Estaba muy enojado con
los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acor-
daron ir a hablar con Herodes y sobor-
naron a Blasto, el funcionario principal del
rey. Trataban de hacer las paces porque
su territorio era abastecido por el del rey.

21Un día acordado, Herodes decidió
reunirse con ellos. Se puso su vestido real,
se sentó en su trono y dio un discurso al
pueblo. 22El pueblo gritaba: «¡El que habla
es un dios, no un ser humano!» 23Herodes
no dio honra a Dios. Por eso un ángel del
Señor de inmediato hizo que se enfermara
y murió devorado por los gusanos.

24El mensaje de Dios se difundió y cada
vez llegaba a más gente.

25Bernabé y Saulo volvieron a Antio-
quía después de terminar su trabajo, y
Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13 1Los profetas y maestros de la igle-
sia de Antioquía eran Bernabé;
Simón, también llamado el Negro; Lucio,
de la ciudad de Cirene; Manaén, que se
había criado con Herodes el gobernante[a],
y Saulo. 2Un día, mientras ayunaban y
adoraban al Señor, el Espíritu Santo
dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para
que hagan el trabajo para el cual los he
llamado».

3Entonces ellos ayunaron, oraron e
impusieron las manos a Bernabé y Saulo,
y luego los despidieron.

[a] ***13:1*** **Herodes el gobernante** Textualmente *el tetrarca Herodes*. Ver Herodes en el vocabulario.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Bernabé y Saulo en Chipre

4Así que, enviados por el Espíritu Santo,
Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de
ahí viajaron a la isla de Chipre. 5Al llegar a
Salamina, anunciaron el mensaje de Dios
en las sinagogas judías y Juan[a] les ayudaba.

6Recorrieron toda la isla hasta llegar a
Pafos, donde conocieron a un judío lla-
mado Barjesús que practicaba la brujería.
Este falso profeta 7siempre estaba cerca
del gobernador Sergio Paulo. El goberna-
dor era un hombre inteligente y les pidió a
Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo
porque quería escuchar el mensaje de
Dios. 8Pero Elimas el mago, pues así se tra-
duce su nombre, trataba de evitar que el
gobernador creyera en Jesús. 9Pero Saulo,
también llamado Pablo, lleno del Espíritu
Santo miró fijamente a Elimas 10y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de
todo lo bueno, estás lleno de mentiras y
trucos del diablo y siempre tratas de ter-
giversar el verdadero camino del Señor.
11Ahora el Señor te castigará y quedarás
ciego. Por un tiempo no podrás ver nada,
ni siquiera la luz del sol.

En ese mismo instante todo se volvió
oscuridad para Elimas. Caminó perdido
por los alrededores, tratando de encon-
trar a alguien que lo guiara de la mano.
12Cuando vio esto el gobernador creyó,
asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

13Pablo y todos los que iban con él, se
fueron de Pafos en barco. Llegaron a
Perge, una ciudad que quedaba en Pan-
filia, pero Juan Marcos los dejó allí y
regresó a Jerusalén. 14Ellos continuaron
su viaje desde Perge hasta Antioquía de
Pisidia. Estando en Antioquía en el día de
descanso, fueron a la sinagoga y tomaron
asiento allí. 15Después de leer la ley y los
escritos de los profetas, los dirigentes de
la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo
y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir
que pueda ayudar a los que están aquí, por
favor, tomen la palabra.

16Pablo se puso de pie y tomó la palabra:

—Israelitas y también ustedes los que
no son judíos y adoran al Dios verdadero,
escúchenme. 17El Dios de este pueblo de
Israel eligió a nuestros antepasados, ayudó
a nuestro pueblo a salir adelante mientras
vivieron en Egipto y los sacó de allí con
gran poder. 18Dios tuvo paciencia con ellos
durante los cuarenta años que estuvieron
en el desierto. 19Él destruyó siete nacio-
nes en la tierra de Canaán y les dio a los
israelitas esa tierra como herencia. 20Todo
eso sucedió en más o menos cuatrocientos
cincuenta años.

»Después, Dios les dio jueces hasta el
tiempo del profeta Samuel. 21Entonces el
pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl,
hijo de Cis, que era de la tribu de Ben-
jamín, quien fue rey por cuarenta años.
22Después de destituir a Saúl, Dios nom-
bró rey a David, de quien dio testimonio:
"David, el hijo de Isaí, me agrada porque
está dispuesto a hacer todo lo que yo le
diga".

23»Dios cumplió su promesa al enviar
a Jesús, quien era descendiente de David,
para ser el Salvador. 24Antes de que Jesús
viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo
de Israel. Juan les dijo que se bautizaran
para demostrar que querían cambiar su
vida. 25Cuando Juan estaba terminando su
trabajo, dijo: "¿Quién creen ustedes que
soy? Yo no soy él, pues él viene después
de mí, y no soy digno ni de desatarle sus
sandalias".

26»Hermanos, hijos de la familia de
Abraham, y ustedes que adoran al Dios
verdadero, escuchen. Este mensaje de
salvación ha llegado a nosotros. 27Los que
viven en Jerusalén y sus líderes no recono-
cieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron
las palabras de los profetas que se leen
cada sábado. 28Ellos no pudieron encon-
trar una razón para matar a Jesús, pero le
pidieron a Pilato que lo matara. 29Cuando
ya habían cumplido todo lo que se dijo
acerca de Jesús en las Escrituras, lo baja-
ron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro.

[a] ***13:5* Juan** Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hch 12:12,25; 13:13; 15:37–38; Col 4:10.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

30Pero Dios lo resucitó. 31Después, los que
lo habían acompañado desde Galilea hasta
Jerusalén vieron a Jesús durante muchos
días. Ahora ellos son sus testigos ante el
pueblo.
32»Nosotros les anunciamos la buena
noticia acerca de la promesa que Dios
les hizo a nuestros antepasados. 33Como
descendientes de ellos, recibimos de parte
de Dios el cumplimiento de la promesa
cuando Jesús resucitó de la muerte. Como
dice en el segundo Salmo:
"Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu
Padre"[a].[b]
34Dios resucitó a Jesús para que él nunca
regrese a la tumba a descomponerse.
Entonces Dios dijo:
"Yo les daré las promesas verdaderas
y santas que le hice a David".[c]
35Por eso dice en otro lugar:
"Tú no dejarás que tu Santo se pudra
en la tumba".[d]
36En vida, David hizo lo que Dios quería.
Después murió y lo enterraron con sus
antepasados. Su cuerpo se pudrió en la
tumba, 37pero Jesús, al que Dios resucitó
de la muerte, no se pudrió en la tumba.
38–39Entiendan esto, hermanos: el perdón
que ustedes no pudieron alcanzar por
medio de la ley de Moisés, lo reciben por
medio de Jesús. Todo el que tiene fe en él
es aprobado por Dios. 40Pero tengan cui-
dado, los profetas dijeron lo que pasaría.
No dejen que eso les pase a ustedes:
41 "¡Escuchen, ustedes que dudan!
Asómbrense y desaparezcan.
Porque en su tiempo,
yo haré algo que ustedes no creerán
aun cuando alguien se lo
explique" ».[e]
42Mientras Pablo y Bernabé se iban, la
gente les pidió que regresaran al siguiente
día de descanso para que les continua-
ran enseñando. 43Después de la reunión,
muchos de los judíos y muchos devotos
convertidos a la religión judía siguieron a
Bernabé y a Pablo, quienes los animaban
a seguir confiando en el generoso amor
de Dios.
44Al siguiente día de descanso, casi
toda la gente de la ciudad vino a escuchar
la palabra del Señor. 45Cuando los judíos
vieron a todos allí, se llenaron de envidia,
insultaban a Pablo y se oponían a lo que
decía. 46Sin embargo, Pablo y Bernabé se
atrevieron a hablar y dijeron:
—Era necesario que ustedes conocieran
la palabra de Dios primero, pero la han
rechazado. Ya que ustedes no se consid-
eran dignos de tener la vida eterna, enton-
ces ahora iremos a los que no son judíos.
47Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:
"Te he hecho luz de las naciones,
para que hagas llegar mi salvación
a los lugares más remotos de la
tierra" ».[f]
48Cuando los que no eran judíos
escucharon esto, se pusieron muy felices,
dieron gracias por el mensaje del Señor y
creyeron todos los que estaban elegidos
para la vida eterna.
49El mensaje del Señor se anunció por
toda la región. 50Pero los judíos incita-
ron a algunas de las mujeres religiosas
más importantes y a las autoridades de
la ciudad para que se pusieron en con-
tra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron
y echaron fuera de la ciudad. 51Entonces
Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo
que tenían en los pies como señal de pro-
testa, y se fueron a la ciudad de Iconio.
52Los seguidores del Señor en Antioquía
estaban muy felices y llenos del Espíritu
Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 1Como había hecho antes, Pablo y
Bernabé fueron a la ciudad de Ico-
nio y entraron en la sinagoga judía, como
lo habían hecho en las demás ciudades.
Hablaron tan bien, que muchos judíos y
griegos creyeron. 2Pero algunos judíos no
creyeron e hicieron que los que no eran
judíos pensaran mal de los hermanos.

[a] ***13:33*** **hoy […] tu Padre** Textualmente *hoy te engendré.*
[b] ***13:33*** Cita de Sal 2:7.
[c] ***13:34*** Cita de Is 55:3.
[d] ***13:35*** Cita de Sal 16:10.
[e] ***13:41*** Cita de Hab 1:5.
[f] ***13:47*** Cita de Is 49:6.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

3Entonces Pablo y Bernabé se quedaron
en Iconio por bastante tiempo y hablaron
con valentía acerca del Señor. Dios res-
paldaba el mensaje de su generoso amor
por medio de las señales milagrosas y
maravillas que ellos hacían. 4En la ciudad,
unos estaban de acuerdo con los judíos,
pero otros con los apóstoles, así que toda
la ciudad estaba dividida. 5Algunos judíos,
sus autoridades y otros que no eran judíos
trataron de hacerles daño y apedrear a
Pablo y a Bernabé. 6Cuando Pablo y Ber-
nabé se enteraron de esto, se escaparon a
las ciudades licaónicas de Listra y Derbe,
y sus alrededores. 7Allí también continu-
aron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

8En Listra había un hombre que nunca
había podido caminar porque era inválido
de nacimiento. 9Este hombre estaba sen-
tado escuchando y Pablo lo miró fijamente
dándose cuenta de que el hombre tenía
fe en que Dios lo podía sanar. 10Entonces
Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar.
11La gente se dio cuenta de lo que Pablo
había hecho. Entonces empezaron a gritar
en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de
seres humanos!

12A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo
lo llamaban Hermes, porque era el que
tomaba la palabra. 13El templo de Zeus
estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de
ese templo trajo algunos toros y flores a
las puertas de la ciudad, pues él y la gente
querían ofrecer sacrificios en honor a
Pablo y Bernabé.

14Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus
vestidos, corrieron hacia la multitud y les
gritaron:

15—Señores, ¿qué es lo que están
haciendo? ¡Somos seres humanos como
cualquiera de ustedes! Estamos aquí para
anunciarles la buena noticia de salvación,
para que se alejen de lo que no vale la pena
y se acerquen al Dios viviente. Él creó el
cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay
en ellos. 16En el pasado, Dios dejó que las
naciones hicieran todo lo que quisieran.
17Sin embargo, no significa que no estu-
viera presente. Dios dio prueba de ello
cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas
a su debido tiempo para que tuvieran ali-
mento suficiente y estuvieran contentos.

18Pablo y Bernabé les dijeron todo esto,
pero aun así apenas pudieron impedir que
la gente les ofreciera sacrificios.

19Entonces unos judíos vinieron de
Antioquía e Iconio y convencieron a la
gente para que se pusiera en contra de
Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron
fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyén-
dolo muerto. 20Pero cuando los seguidores
se reunieron alrededor de Pablo, él se
levantó y regresó a la ciudad. Al día
siguiente, Pablo se fue con Bernabé a
Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

21Pablo y Bernabé también anunciaron
la buena noticia de salvación en Derbe,
donde ganaron muchos seguidores, y
luego regresaron a las ciudades de Listra,
Iconio y Antioquía. 22En esas ciudades,
fortalecieron a los seguidores y los ani-
maron a seguir fieles, diciéndoles: «Para
entrar al reino de Dios tenemos que sufrir
mucho». 23Pablo y Bernabé nombraron
ancianos líderes en cada iglesia. Después
de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los
encomendaron al Señor, en quien habían
creído.

24Pablo y Bernabé pasaron por la región
de Pisidia y entraron a la región de Panfilia.
25Anunciaron el mensaje en la ciudad de
Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía.
26De allí, fueron en barco hasta Antioquía
de Siria, de donde los habían encomen-
dado al generoso amor de Dios para el tra-
bajo que ahora terminaban. 27Cuando lle-
garon, reunieron a la iglesia y le contaron
todo lo que Dios había hecho con ellos.
Les contaron que Dios había abierto una
puerta para que los que no son judíos tam-
bién pudieran creer. 28Pablo y Bernabé se
quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

La reunión en Jerusalén

15 [1]Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan, como manda la tradición de Moisés».[a] [2]Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes acerca de este asunto.

[3]Patrocinados por la iglesia pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. [4]Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. [5]Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

[6]Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto. [7]Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean. [8]Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. [9]Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros, pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron. [10]Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga[b] que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar? [11]Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

[12]Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. [13]Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. [14]Simón Pedro[c] ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. [15]Eso mismo dijeron los profetas, como está escrito:

[16] "Yo, el Señor, regresaré después.
El reino de David es como una
carpa caída.
Pero yo levantaré sus ruinas;
la haré de nuevo.
[17] Así el resto de la humanidad buscará al
Señor,
junto con todas las naciones que
han sido llamadas a ser parte de
mi pueblo.
Esto lo dijo el Señor,
que hace que todo esto sea posible.[d]
[18] Esto lo hizo saber desde el principio".[e]

[19]»Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. [20]En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido estrangulados, ni coman sangre. [21]Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas de cada ciudad todos los días de descanso desde hace muchos años.

La carta para los que no son judíos

[22]Entonces los apóstoles, los ancianos

[a] ***15:1*** **Ustedes no [...] de Moisés** Los hombres de Judea eran creyentes judíos. Estos estaban enseñando que la iglesia de Antioquía estaba equivocada al no imponer la circuncisión como requisito para ser salvo.

[b] ***15:10*** **una carga** Se refiere a la ley judía.

[c] ***15:14*** **Simón Pedro** Textualmente *Simón*. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.

[d] ***15:16–17*** Cita de Am 9:11–12.

[e] ***15:18*** **Esto [...] el principio** Textualmente *cosas conocidas desde el principio*. Ver Is 45:21.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

líderes y toda la iglesia eligieron algunos
hombres para que fueran a Antioquía
junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a
Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas,
a quienes respetaban mucho. 23El grupo
envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes,
sus hermanos.

A los hermanos que no son judíos
de la ciudad de Antioquía y de las
regiones de Siria y Silicia.

Saludos.

24Nos hemos enterado de que
algunos de los nuestros han ido a
ustedes sin nuestra autorización y
les han dado enseñanzas que los
tienen preocupados y confundidos.
25Todos nosotros hemos llegado a
un acuerdo y decidimos enviarles a
ustedes algunos hombres, quienes
van con nuestros queridos herma-
nos, Pablo y Bernabé. 26Bernabé y
Pablo han arriesgado su vida por
servir al Señor Jesucristo. 27Así
que enviamos a Judas y a Silas con
ellos, quienes les dirán lo mismo.
28El Espíritu Santo y nosotros
consideramos que no deben tener
ninguna otra obligación aparte de
estas: 29no coman nada que haya
sido ofrecido a los ídolos. Tampoco
prueben sangre ni coman carne de
animales que hayan sido estrangu-
lados. No cometan ninguna clase
de pecado sexual. Estarán obrando
bien si se apartan de eso.
Que la pasen bien.

30Entonces Pablo, Bernabé, Judas y
Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía.
Allí reunieron al grupo de creyentes y les
entregaron la carta. 31Cuando los creyen-
tes la leyeron, se pusieron felices porque
la carta los animó mucho. 32Judas y Silas,
quienes también eran profetas, hablaron
mucho con los hermanos. Con sus pal-
abras los animaron y los fortalecieron
bastante. 33Judas y Silas se fueron después
de haber estado allí por un tiempo. Los
hermanos los despidieron en paz y ellos
regresaron a aquellos que los habían
enviado. 34 [a] 35Pero Pablo y Bernabé se
quedaron en Antioquía. Ellos y muchos
otros enseñaron a los creyentes y anun-
ciaron el mensaje acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

36Unos días después, Pablo le dijo a Ber-
nabé: «Hemos anunciado el mensaje del
Señor en muchos lugares, volvamos y vis-
itemos a los hermanos para ver cómo les
ha ido». 37Bernabé quería llevar con ellos a
Juan Marcos, 38pero Pablo pensaba que no
era bueno llevarlo porque Juan Marcos los
había abandonado en Panfilia y no había
seguido trabajando con ellos. 39Pablo y
Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo
hasta tal punto que dejaron de trabajar
juntos. Bernabé se fue con Marcos en
barco hacia Chipre. 40Pablo, encomen-
dado por los hermanos al cuidado del
Señor, eligió a Silas y se fue con él. 41Pablo
y Silas fueron por las regiones de Siria y
Cilicia fortaleciendo a las iglesias.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 1Pablo fue a las ciudades de Derbe y
Listra. Un seguidor llamado Timo-
teo vivía allí. La mamá era judía creyente
pero el papá era griego. 2Timoteo tenía
buen testimonio entre los creyentes de
Listra e Iconio. 3Pablo quería que Timoteo
viajara con él, pero todos los judíos en esa
región sabían que el papá de Timoteo era
griego. Entonces Pablo hizo que Timo-
teo se circuncidara para evitar problemas
con los judíos. 4Pablo y los que iban con
él recorrían las ciudades informándoles a
los creyentes sobre las decisiones tomadas
por los apóstoles y los ancianos líderes de
Jerusalén, para que las obedecieran. 5De
manera que las iglesias se fortalecían en la
fe y crecían cada día.

Visión de Pablo

6Como el Espíritu Santo no los dejó comu-
nicar el mensaje en Asia, Pablo y los que

[a] ***15:34*** Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

estaban con él viajaron por la región de
Frigia y Galacia. 7Cuando llegaron a la
frontera de Misia, trataron de entrar a
la región de Bitinia, pero el Espíritu de
Jesús no los dejó. 8Por esta razón pasaron
de largo a Misia y llegaron a Troas. 9Esa
noche Pablo tuvo una visión en la que
un hombre de Macedonia estaba de pie
rogándole: «Pasa a Macedonia y ayú-
danos». 10Después de que Pablo tuvo la
visión, nos[a] preparamos enseguida para
irnos a Macedonia. Teníamos la segurí-
dad de que Dios nos llamaba a anunciar a
aquella gente la buena noticia de salvación.

Conversión de Lidia

11Salimos de Troas en barco y nos dirigi-
mos directamente a la isla de Samotracia.
Al día siguiente nos embarcamos para
Neápolis y 12de allí fuimos a Filipo, una
colonia romana y ciudad importante de
esa parte de Macedonia. Allí nos queda-
mos algunos días.

13En el día de descanso fuimos al río por
la puerta de la ciudad porque pensamos
que junto al río podríamos encontrar un
lugar de oración de los judíos. Algunas
mujeres estaban reunidas allí y nos senta-
mos a hablar con ellas. 14Una de ellas se
llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira
y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a
Dios y nos estaba escuchando. El Señor
abrió su corazón para que pusiera aten-
ción a lo que Pablo decía. 15Entonces ella y
todos los de su casa se bautizaron. Luego
ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes
piensan que yo soy una verdadera crey-
ente del Señor Jesús, entonces vengan a
quedarse en mi casa». Ella nos convenció
y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

16Una vez, mientras íbamos al lugar de
oración, una esclava nos salió al encuen-
tro. Tenía un espíritu de adivinación[b] que
le daba el poder de decir lo que iba a pasar
en el futuro. Haciendo eso, había ganado
mucho dinero para sus dueños. 17Ella nos
seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios
Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se
pueden salvar!

18Ella hizo eso por muchos días, hasta
que Pablo no soportó más y entonces se
dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno
que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

19Al ver los dueños de la esclava que se
les había esfumado el negocio, agarraron
a Pablo y a Silas y los llevaron a las auto-
ridades en la plaza principal de la ciudad.
20Cuando los presentaron ante las autori-
dades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nues-
tra ciudad. 21Están enseñando costumbres
que nosotros, como ciudadanos romanos,
no podemos aceptar ni practicar.

22La multitud se unió en contra de
Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las
ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los
azotaran con varas. 23Después de azotar-
los mucho, las autoridades los echaron a la
cárcel y le dijeron al carcelero que los vigi-
lara muy bien. 24El carcelero, al escuchar la
orden, los llevó bien adentro de la cárcel y
les aseguró los pies en el cepo.

25A la media noche, Pablo y Silas esta-
ban orando y cantando canciones a Dios, y
los otros prisioneros los escuchaban. 26De
pronto, hubo un temblor de tierra muy
grande, tan fuerte que los cimientos de
la cárcel temblaron con fuerza. Entonces
todas las puertas de la cárcel se abrieron y
las cadenas de los presos se soltaron. 27El
carcelero se despertó y vio que las puertas
de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los
prisioneros se habían escapado y tomó su
espada para quitarse la vida,[c] 28pero Pablo
le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos
aquí!

29El carcelero le dijo a alguien que

[a] ***16:10*** **nos** Lucas, el escritor, al parecer viajó con Pablo a Macedonia, pero cuando Pablo salió de allí, él no se fue con él (ver versículo 40). La narración en primera persona del plural («nosotros») se presenta también en 20:5–21:18 y 27:1–28.

[b] ***16:16*** **espíritu de adivinación** Un espíritu del diablo.

[c] ***16:27*** **quitarse la vida** Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

trajera luz, corrió adentro y temblando
de miedo cayó delante de Pablo y Silas.
30Entonces los llevó afuera y les dijo:
—¿Qué debo hacer para ser salvo?
31Le respondieron:
—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú
y todos los de tu casa.
32Pablo y Silas les anunciaron el men-
saje del Señor al carcelero y a todos los
de su casa. 33A esas horas de la noche, el
carcelero los llevó y les lavó las heridas.
Inmediatamente fueron bautizados él y
todos los de su casa. 34Después de esto, el
carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y
les dio de comer. Él y toda su familia feste-
jaron porque ahora creían en Dios.
35Temprano en la mañana, las autori-
dades enviaron unos guardias a decirle al
carcelero: «Suelta a esos hombres». 36El
carcelero le dijo a Pablo:
—Las autoridades han ordenado su lib-
ertad. Así que salgan ahora y váyanse en
paz.
37Pero Pablo les dijo a los guardias:
—Las autoridades ordenaron que nos
azotaran públicamente sin haber compro-
bado que hayamos cometido algún delito.
Aunque somos ciudadanos romanos[a], nos
echaron en la cárcel y ahora quieren que
nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso!
Que vengan ellos mismos a sacarnos.
38Los guardias informaron a las autori-
dades lo que Pablo había dicho. Cuando
las autoridades se enteraron de que Pablo
y Silas eran ciudadanos romanos, tuvi-
eron miedo. 39Así que fueron a hablar con
Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los
sacaron de la cárcel y les pidieron que
se fueran de la ciudad. 40Cuando Pablo y
Silas salieron de la cárcel, fueron a la casa
de Lidia, donde vieron a los creyentes y
les dieron mucho ánimo. Luego partieron
de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 1Después de que Pablo y Silas via-
jaron por las ciudades de Anfípolis
y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde
había una sinagoga judía. 2Pablo fue a la
sinagoga para ver a los judíos, como era
su costumbre. Durante tres sábados, Pablo
discutió con ellos acerca de las Escritu-
ras. 3Les explicó que las Escrituras dem-
ostraban que el Mesías tenía que morir y
después resucitar. Les decía: «Este Jesús,
del que les hablo, es el Mesías». 4Algunos
de los judíos fueron convencidos y se uni-
eron a Pablo y a Silas junto con muchos
griegos. También se les unieron muchas
mujeres importantes.
5Pero los judíos que no creían sinti-
eron envidia y contrataron en la calle
a unos delincuentes que formaron un
grupo y provocaron un alboroto en la ciu-
dad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a
Pablo y a Silas para llevarlos ante la asam-
blea popular. 6Como no los encontraron,
arrastraron a Jasón y a otros creyentes y
los llevaron ante las autoridades de la ciu-
dad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hom-
bres han causado problemas en todo el
mundo y ahora han venido a causar prob-
lemas aquí! 7Se hospedan en casa de Jasón
y hacen todo lo que está en contra de los
decretos del emperador, diciendo que hay
otro rey llamado Jesús». 8Al oír esto, la
multitud y las autoridades de la ciudad se
inquietaron mucho. 9Hicieron que Jasón y
los demás creyentes pagaran una multa, y
los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10Esa misma noche, los creyentes envi-
aron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea.
Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga
judía. 11Los de Berea eran más receptivos
que los de Tesalónica y estuvieron más
dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas.
Estudiaban las Escrituras todos los días
porque querían saber si era verdad lo que
Pablo y Silas decían. 12Entonces muchos
de los judíos creyeron y también muchas
mujeres griegas importantes y sus espo-
sos. 13Pero cuando los judíos de Tesalónica
supieron que Pablo estaba también en
Berea, anunciando el mensaje de Dios,
fueron también allí a alborotar a la gente

[a] ***16:37* ciudadanos romanos** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

y a causar problemas. 14Pero los hermanos,
actuando con rapidez, enviaron a Pablo
a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron
en Berea. 15Los que acompañaron a Pablo,
lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos
hermanos volvieron con instrucciones de
Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo
más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

16Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timo-
teo en Atenas, le dolió mucho ver que la
ciudad estaba llena de ídolos. 17Habló en
la sinagoga con los judíos y con los que
no eran judíos que creían en el Dios ver-
dadero. También hablaba diariamente con
la gente que estaba en la plaza de mercado
de la ciudad. 18Algunos filósofos epicúreos
y estoicos empezaron a discutir con él.
Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese
charlatán?» Otros decían: «Parece que
está hablando de otros dioses» porque
Pablo estaba hablando de «Jesús» y de
la «Resurrección».[a] 19Entonces llevaron
a Pablo a una reunión del Concejo de la
ciudad[b] y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta
nueva enseñanza que estás presentando.
20Lo que dices es nuevo para nosotros,
nunca habíamos escuchado eso antes y
queremos saber qué significan estas nue-
vas enseñanzas.

21Todos los atenienses y los inmigran-
tes que vivían allí ocupaban siempre su
tiempo escuchando o hablando de las
ideas nuevas que surgían.

22Entonces Pablo se levantó ante la
reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

—Atenienses, me doy cuenta de que
ustedes son muy religiosos en todo. 23Al
pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios
y hasta encontré un altar que tenía escrito:
"Al Dios no conocido". Yo les hablo de ese
que ustedes adoran sin conocerlo.

24»Es el Dios que hizo el mundo y todo
lo que hay en él. Puesto que él es Señor
del cielo y de la tierra, no vive en templos
construidos por manos humanas. 25Él no
necesita nada de los seres humanos; al
contrario, les da a todos vida, aire y todo
lo necesario. 26De un solo hombre Dios
creó todos los distintos seres humanos
para que habitaran en todo el mundo y
determinó cuándo y dónde debían vivir.
27Dios quería que la humanidad lo buscara
y, aunque fuera a tientas, lo encontrara.
Pero en realidad, Dios no está lejos de nin-
guno de nosotros: 28"En él vivimos, nos
movemos y existimos". Como dicen sus
poetas: "Porque somos sus descendientes".

29»Puesto que somos descendientes de
Dios, no debemos creer que Dios es algo
que la gente imagina o inventa. Él no es
una imagen de oro, plata ni piedra. 30En
el pasado, la gente no entendía a Dios y él
pasó por alto esa época de ignorancia. Sin
embargo, ahora ordena a todo ser humano
que cambie su manera de pensar y de vivir.
31Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará
a todos con justicia y lo hará por medio
del hombre que él ha elegido y resucitado
como prueba para todos.

32Cuando escucharon eso de la resur-
rección, algunos de ellos se burlaban, pero
otros dijeron:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

33Entonces Pablo se fue de allí. 34Pero
algunos creyeron lo que Pablo decía y lo
siguieron. Entre ellos estaban Dionisio,
miembro del Concejo de la ciudad, una
mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 1Después, Pablo se fue de Atenas
para la ciudad de Corinto. 2Allí
conoció a un judío llamado Aquila, quien
había nacido en la región del Ponto, pero
que junto con su esposa Priscila, se habían
ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo.
Antes vivían en Italia y se habían ido de allí
porque Claudio había ordenado que todos
los judíos tenían que irse de Roma. Pablo
fue a verlos, 3porque ellos fabricaban car-
pas, al igual que él, y por eso se quedó tra-
bajando con ellos. 4Cada día de descanso,
Pablo hablaba en la sinagoga con los judíos

[a] ***17:18*** Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.
[b] ***17:19*** **Concejo de la ciudad** Textualmente *Areópago*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

y con los griegos para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

5Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías. 6Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

7Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. 8Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada. 9Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, 10porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». 11Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

12Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. 13Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

14Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. 15Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

16Y los expulsó del tribunal. 17Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

18Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Céncreas, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. 19Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga y habló con los judíos. 20Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. 21Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

22Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia. Luego se dirigió a Antioquía y allí 23se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

24Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras. 25Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor.[a] Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo de Juan. 26Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. 27Apolos quería ir a la región de Acaya y los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor de Dios. 28Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías.

Pablo en Éfeso

19 1Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso.

[a] ***18:25* mucho fervor** o *ferviente con el Espíritu.*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Allí Pablo encontró a algunos seguidores
del Señor 2y les preguntó:
—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?
Los seguidores le dijeron:
—Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.
3Pablo les preguntó:
—¿Qué clase de bautismo tuvieron ustedes?
Ellos le dijeron:
—El bautismo que Juan enseñó.
4Pablo les dijo:
—Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.
5Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. 7Eran como doce hombres en total.
8Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios. 9Sin embargo, algunos fueron tercos y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino[a] a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente. 10Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia, judíos o griegos, escucharon el mensaje del Señor.
11Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. 12Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.
13Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo, les ordenamos que salgan de ahí». 14Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote. 15Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»
16Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. 17Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.
18Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. 19Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata[b]. 20El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.
21Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia y Acaya y luego llegar a Jerusalén.[c] También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. 22Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia por un tiempo.

Problemas en Éfeso

23Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino. 24Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. 25Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, 26pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. 27Eso no sólo puede

[a] ***19:9*** **Camino** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 23.

[b] ***19:19*** **monedas de plata** Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

[c] ***19:21*** **Pablo [...] a Jerusalén** o *Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

quitarle importancia a nuestro trabajo,
sino también hacer que se acabe la fama
del templo de la gran diosa Artemisa. Se
corre peligro de que se destruya la gran-
deza de la diosa que se adora en toda Asia
y en el mundo entero».
28Al oír esto, se pusieron furiosos y gri-
taban: «¡Viva Artemisa, diosa de los efe-
sios!» 29La ciudad se llenó de confusión.
Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hom-
bres de Macedonia que iban con Pablo, y
todos fueron corriendo al teatro. 30Pablo
quería entrar para hablar con la gente,
pero los seguidores no lo dejaron. 31Tam-
bién algunos de los líderes de la región que
eran amigos de Pablo le mandaron el men-
saje de que no entrara al teatro.
32Algunos gritaban una cosa y otros
otra. Había mucha confusión y la mayo-
ría de la gente no sabía a qué había ido
allí. 33Los judíos obligaron a Alejandro a
colocarse en frente de la gente después de
haberle dado instrucciones respecto a lo
que tenía que decir, entonces él con una
señal de su mano pidió silencio porque
quería explicarle todo a la gente, 34pero
cuando supieron que era judío, todos
empezaron a gritar lo mismo por dos
horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa,
diosa de los efesios!»
35Cuando el secretario del concejo
municipal pudo calmar a la gente, dijo:
«Ciudadanos de Éfeso, todos saben que
Éfeso es la ciudad que custodia el gran
templo de la diosa Artemisa. Todos saben
también que nosotros custodiamos su pie-
dra santa[a]. 36Nadie puede decir que eso
no es verdad, así que deberían callarse
y pensar bien antes de hacer cualquier
cosa. 37Ustedes trajeron a estos hombres,
pero ellos no han dicho nada en contra de
nuestra diosa ni se han robado nada de su
templo. 38Nosotros tenemos tribunales
y jueces, así que si Demetrio y los que
trabajan con él tienen alguna acusación
en contra de alguien, entonces deben
ir a demandarlo al tribunal. 39Si tienen
algún otro asunto qué discutir, entonces
vengan a las reuniones normales de los
ciudadanos, donde se podrá tomar una
decisión. 40Con lo que ha pasado hoy, cor-
remos el peligro de ser acusados de estar
fomentando revueltas, ya que no tenemos
ninguna explicación para justificar este
alboroto». 41Después de decir esto, hizo
terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20 1Terminado el alboroto, Pablo
llamó a los seguidores del Señor
y después de animarlos, se despidió de
ellos. Se fue a la región de Macedonia 2y
por el camino animaba a los creyentes.
Después pasó a Grecia, 3donde se quedó
tres meses. Estaba listo para ir en barco
a Siria, pero como algunos judíos planea-
ban algo en su contra, decidió regresar por
Macedonia. 4Pablo estaba acompañado
de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad
de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciu-
dad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de
Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo,
de Asia. 5Ellos se fueron antes que Pablo
y nos esperaron en la ciudad de Troas.
6Nosotros salimos en barco de la ciudad
de Filipos, después de la fiesta de los
Panes sin Levadura. Cinco días después
nos encontramos con los demás en Troas
y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

7El domingo[b] nos reunimos todos para
comer la Cena del Señor.[c] Pablo tenía
pensado irse al día siguiente. Él tomó la
palabra y les habló hasta la media noche.
8Estábamos todos en el piso de arriba y
había muchas lámparas en el cuarto. 9Un
joven llamado Eutico estaba sentado en
una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le
dio mucho sueño hasta que se quedó dor-
mido y se cayó por la ventana desde un
tercer piso. Cuando fueron a levantarlo, ya
estaba muerto.

[a] ***19:35* piedra santa** Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

[b] ***20:7* domingo** Textualmente *el primer día de la semana*.

[c] ***20:7* comer la Cena del Señor** Textualmente *partir el pan*. Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lc 22:14–20.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

10Pablo bajó a donde estaba Eutico, se
arrodilló, lo abrazó y les dijo:
—No se preocupen, él está vivo.
11Pablo subió de nuevo, partió el pan y
comió, siguió hablando hasta el amanecer
y después se fue. 12Llevaron vivo a Eutico a
su casa y todos se animaron mucho.

Viaje desde Troas a Mileto

13Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón
antes que Pablo, porque él tenía planeado
ir por tierra y embarcarse con nosotros
en Asón. 14Cuando nos encontramos
con Pablo en Asón, subió al barco con
nosotros y viajamos a la ciudad de Mitilene. 15Al día siguiente, el barco salió de
allí y llegamos a un lugar cercano a la isla
de Quío. De ahí navegamos el segundo día
hasta Samos. Un día después, llegamos a
la ciudad de Mileto. 16Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no
quería quedarse mucho tiempo en Asia.
Hacía todo lo posible por apurarse y llegar
a Jerusalén para el día de Pentecostés.

Pablo y los líderes de Mileto

17Estando en Mileto, Pablo mandó llamar
allí a los ancianos líderes de la iglesia de
Éfeso. 18Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día
en que vine a Asia y vieron cómo viví todo
el tiempo mientras estuve con ustedes.
19He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de
caer en los atentados que los judíos han
tendido contra mí. 20Siempre hice lo que
era mejor para ustedes y les anuncié el
mensaje públicamente y en privado. 21Les
dije a todos, judíos y no judíos,[a] que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que
se acercaran a Dios y que creyeran en el
Señor Jesús.
22»Pero ahora debo obedecer al
Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me
va a pasar allí. 23Lo único que sé es que el
Espíritu Santo me dice en cada ciudad que
en Jerusalén me esperan sufrimientos y
hasta la cárcel. 24No me importa mi propia
vida. Lo más importante es que yo termine
el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar
testimonio de las buenas noticias acerca
del generoso amor de Dios.
25»Ahora sé que ninguno de ustedes,
que estuvieron conmigo mientras les
anunciaba el reino de Dios, me volverá
a ver. 26Hoy les puedo decir algo de lo
que estoy seguro: Dios no me castigará si
algunos de ustedes no se salvan,[b] 27porque
nunca vacilé en decirles lo que Dios quería
que ustedes hicieran. 28Tengan cuidado
de ustedes mismos y de toda la gente que
Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio
el trabajo de cuidar[c] al rebaño de la iglesia de Dios,[d] la cual compró pagando con
la sangre de su propio Hijo. 29Yo sé que
después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos
salvajes tratarán de destruir el rebaño.
30Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de
desviar a los seguidores del Señor para
que los sigan. 31¡Por eso tengan cuidado!
Recuerden que por tres años, día y noche
y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.
32»Ahora los encomiendo a Dios y
al mensaje de su generoso amor, el cual
puede fortalecerlos y darles la herencia
que Dios le da a todos los que él ha hecho
formar parte de su pueblo santo. 33Nunca
he querido la plata ni el oro ni la ropa de
nadie. 34Ustedes bien saben que yo mismo
trabajé para atender mis necesidades y las
de los que estaban conmigo. 35Siempre les
mostré que deben trabajar así y ayudar
a los débiles. Les recordé esto que dijo
el Señor Jesús: "Uno es más afortunado
cuando da que cuando recibe"».
36Cuando Pablo terminó de hablar, se
arrodilló y oró con todos ellos. 37Lloraban
mucho, abrazándolo y besándolo. 38Estaban muy tristes debido a que Pablo había
dicho que no lo volverían a ver. Luego lo
acompañaron hasta el barco.

[a] ***20:21*** **judíos y no judíos** Textualmente *judíos y griegos*. Ver Griego en el vocabulario.

[b] ***20:26*** Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes.*

[c] ***20:28*** **les dio el trabajo de cuidar** Textualmente *les ha hecho obispos.*

[d] ***20:28*** **de Dios** Algunos manuscritos tienen *del Señor.*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Pablo va a Jerusalén

21 [1]Nos despedimos de los ancianos líderes y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. [2]En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. [3]Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. [4]En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. [5]Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. [6]Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

[7]Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. [8]Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes[a], se dedicaba a anunciar la buena noticia de salvación. [9]Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. [10]Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea [11]a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: "Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos".

[12]Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. [13]Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

[14]Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

[15]Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. [16]Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

[17]Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. [18]Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes también estaban allí. [19]Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. [20]Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés. [21]Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. [22]¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí. [23]Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa[b] a Dios. [24]Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación[c] y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.[d] Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia

[a] ***21:8* ayudantes** Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hch 6:1–6.

[b] ***21:23* promesa** Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

[c] ***21:24* ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

[d] ***21:24* cortar el cabello** Demostrar que su promesa se cumplió.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

a la ley. 25En cuanto a los creyentes que
no son judíos, ya les escribimos que no
coman nada que haya sido ofrecido a los
ídolos, ni sangre, ni carne de animales que
hayan sido estrangulados. Ni que tampoco
cometan ninguna clase de pecado sexual.

Arresto de Pablo

26Así que Pablo se llevó a los hombres con
él, y al día siguiente compartió con ellos
la ceremonia de purificación. Después fue
al templo para avisar cuándo terminarían
los días de purificación. En el último día
se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

27Cuando estaban por cumplirse los
siete días, algunos judíos de Asia vieron a
Pablo en el área del templo. Alborotaron
a la multitud y lo agarraron. 28Gritaban:
«¡Israelitas, ayúdennos! Este es el que está
enseñando en todas partes contra nuestro
pueblo, contra la ley y contra este lugar.
Y ahora ha traído a algunos griegos al
área del templo, contaminando este lugar
santo». 29Decían esto porque habían visto
antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo
de Éfeso y pensaban que Pablo lo había
metido al área del templo.

30Toda la ciudad se alborotó, corrieron
y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera
del área del templo y cerraron inmediata-
mente las puertas del templo. 31Estaban a
punto de matarlo, cuando el comandante
del ejército romano en Jerusalén se enteró
de que había agitación en toda la ciudad.
32Entonces fue de inmediato, junto con
algunos capitanes y soldados, a donde
estaba la gente. Cuando vieron al coman-
dante del ejército y a los soldados, dejaron
de golpear a Pablo.

33Entonces el comandante se acercó a
Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran
dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién
es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?»
34Pero entre la multitud unos gritaban una
cosa y otros otra. Como el comandante
no sabía cuál era la verdad, porque había
mucha confusión, ordenó a los soldados
que llevaran a Pablo al cuartel. 35Al llegar
a las escaleras, debido a la violencia de la
multitud los soldados tuvieron que cargar
a Pablo. 36La gente los seguía y gritaba
enfurecida: «¡Mátenlo!»

37Cuando los soldados estaban listos
para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó
al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego? 38Entonces no eres el
hombre que yo pensé que eras. Creí que
eras el egipcio que comenzó una revuelta
hace un tiempo y que se llevó al desierto a
cuatro mil terroristas.

39Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cili-
cia y ciudadano de esa importante ciudad.
Permítame hablarle al pueblo.

40El comandante lo dejó hablar. Pablo
se puso de pie en las escaleras e indicó
con la mano que todos guardaran silen-
cio. Cuando se callaron, Pablo les habló
en arameo:

Pablo habla al pueblo

22 1«Compatriotas y respetados
líderes,[a] ¡escúchenme! Voy a
hablarles en mi defensa».

2Cuando lo escucharon hablando en
arameo, guardaron completo silencio.
Pablo continuó:

3«Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia,
pero fui criado en esta ciudad. Fui estudi-
ante de Gamaliel[b], quien me enseñó cui-
dadosamente acerca de la ley de nuestros
antepasados. He procurado vivir sirviendo
fielmente a Dios, lo mismo que todos
ustedes los que están aquí. 4Perseguí a
muerte a los que seguían el Camino[c].
Arresté a hombres y a mujeres y los metí
en la cárcel. 5El sumo sacerdote y todo el
Consejo les pueden confirmar que esto es
verdad. En una ocasión, estos líderes me
dieron unas cartas que estaban dirigidas
a los compatriotas de la ciudad de Dam-
asco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores
de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que
fueran castigados.

[a] ***22:1* Compatriotas y respetados líderes** Textualmente *Hermanos y padres*.
[b] ***22:3* Gamaliel** Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hch 5:34.
[c] ***22:4* Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Pablo cuenta su conversión

6»Pero algo me pasó cuando iba llegando
a Damasco, como al mediodía. De repente
vino del cielo una luz muy brillante que
me rodeó. 7Caí al suelo y oí una voz que
me decía: "Saulo, Saulo ¿por qué me
persigues?" 8Le respondí: "¿Quién eres,
Señor?" La voz dijo: "Soy Jesús de Nazaret,
a quien tú persigues". 9Los que estaban
conmigo vieron la luz, pero no entendi-
eron la voz del que me hablaba. 10Enton-
ces yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor?" El
Señor Jesús me respondió: "Levántate y
ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he
planeado que hagas". 11No podía ver por
la luz tan brillante, así que mis compañe-
ros me tomaron de la mano y me guiaron
hasta Damasco.

12»En Damasco, vino a mí un hom-
bre llamado Ananías[a], muy religioso y
obediente de la ley. Todos los judíos que
vivían allí lo estimaban mucho. 13Ananías
vino y me dijo: "Hermano Saulo, ¡reco-
bra la vista!" y de inmediato pude verlo.
14Él me dijo: "El Dios de nuestros ante-
pasados te ha elegido para que conozcas
su plan, veas al Justo[b] y escuches su voz.
15Tú serás su testigo ante toda la gente de
lo que has visto y oído. 16Ahora, no esperes
más. Levántate, bautízate y lava tus peca-
dos, diciéndole que confías en que él es
tu Salvador".

17»Más tarde, regresé a Jerusalén.
Estaba orando en el área del templo y
tuve una visión. 18Vi al Señor diciéndome:
"Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato,
porque no aceptarán tu testimonio acerca
de mí". 19Yo dije: "Pero Señor, ellos saben
que yo fui a las sinagogas para arrestar y
azotar a los que creen en ti. 20Y cuando
mataron a Esteban, tu testigo, yo estaba
presente y estuve de acuerdo con que lo
mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que
lo estaban matando". 21Pero el Señor me
dijo: "Vete ahora, te enviaré muy lejos a
donde están los que no son judíos"».

[a] ***22:12* Ananías** En Hechos hay tres individuos con ese nombre. Los otros dos se mencionan en 5:1 y 23:2.
[b] ***22:14* Justo** Se refiere a Jesús. Ver Hch 3:14.

Pablo bajo vigilancia

22La gente dejó de escuchar cuando Pablo
dijo estas últimas palabras. Entonces
empezaron a gritar: «¡Acaben con él!
¡Un tipo de esos no debe vivir!» 23Ellos
gritaban y se quitaban sus túnicas, arro-
jando polvo al aire.[c] 24Entonces el coman-
dante del ejército les dijo a los soldados
que llevaran a Pablo al cuartel. Además
les ordenó que lo azotaran porque quería
hacer que Pablo le dijera por qué la gente
le estaba gritando de esa forma. 25Pero
cuando los soldados lo estaban atando
para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar
a un ciudadano romano[d] que no ha sido
declarado culpable?

26Cuando el capitán oyó esto, fue a ver
al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo?
Este hombre es un ciudadano romano.

27El comandante se acercó a Pablo y le
preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí.

28El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener
la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de
nacimiento.

29Los que se estaban preparando para
interrogar a Pablo se alejaron de él de
inmediato. Hasta el comandante tuvo
miedo porque se dio cuenta de que Pablo
era ciudadano romano y él ya lo había
atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

30Al día siguiente, el comandante del ejér-
cito decidió averiguar con exactitud de
qué acusaban los judíos a Pablo. Enton-
ces les ordenó a los jefes de los sacerdotes
y a todo el Consejo que se reunieran. El

[c] ***22:23* arrojando polvo al aire** Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.
[d] ***22:25* ciudadano romano** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 [1]Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

[2]Entonces Ananías[a], el sumo sacerdote, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca. [3]Entonces Pablo le dijo a Ananías:

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

[4]Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

[5]Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: "No hables mal del líder de tu pueblo".[b]

[6]Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos y otros eran fariseos, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

[7]Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. [8]Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. [9]Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

[10]La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

[11]A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

[12]A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. [13]Eran más de cuarenta los que se comprometieron a esto. [14]Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. [15]Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

[16]Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo. [17]Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

[18]Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

[19]El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

[20]El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. [21]Pero, no les crea. Hay más de cuarenta hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada

[a] ***23:2* Ananías** No es el mismo hombre mencionado en Hch 22:12.
[b] ***23:5*** Cita de Éx 22:28.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

hasta matarlo, y esperan que usted acepte
la petición.
22El comandante le dijo al joven que se
fuera y le ordenó que no le dijera a nadie
que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

23Entonces el comandante del ejército
llamó a dos capitanes y les dijo:
—Alisten doscientos soldados de infan-
tería, setenta de caballería y doscientos
lanceros para que salgan para Cesarea
esta noche a las nueve. 24Traigan unos
caballos para llevar a Pablo sano y salvo
ante el gobernador Félix. 25El comandante
escribió una carta que decía:
26De Claudio Lisias

Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.
27Los judíos agarraron a este
hombre y lo iban a matar. Me
enteré de que él es ciudadano
romano y fui con mis soldados
a rescatarlo. 28Yo quería saber
por qué lo estaban acusando y lo
llevé ante la reunión del Consejo.
29Esta fue la información que
obtuve: Los judíos lo acusan de
violar sus leyes, pero ningún cargo
justificaba la pena de muerte ni
el encarcelamiento. 30Cuando fui
informado que algunos judíos
planeaban matarlo, enseguida
decidí enviárselo a usted. Les pedí
también a los que lo acusaron que
le informaran a usted sobre los
cargos que tienen contra él.

31Los soldados obedecieron las órdenes
y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de
Antípatris. 32Al día siguiente, ellos regresa-
ron a la fortaleza y los de caballería sigui-
eron el viaje con Pablo. 33Cuando los sol-
dados de caballería llegaron a Cesarea, le
dieron la carta al gobernador y le entrega-
ron a Pablo. 34El gobernador leyó la carta
y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia
eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia,
35le dijo: «Escucharé tu caso cuando los
que te acusaron lleguen también aquí».
Entonces el gobernador dio órdenes de
que mantuvieran a Pablo en el palacio que
fue construido por Herodes.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 1Cinco días después, el sumo sac-
erdote Ananías fue a Cesarea con
algunos ancianos líderes judíos y con un
abogado llamado Tértulo. Ellos fueron
allí para acusar a Pablo ante el goberna-
dor. 2Pablo llegó a la reunión y Tértulo
empezó a hacer sus acusaciones, diciendo
ante Félix:
—Gracias a su prudencia gozamos de
paz y tranquilidad, y nuestra nación está
siendo bien gobernada. 3Su autoridad,
excelentísimo Félix, siempre es muy bien
recibida con gratitud en todas partes.
4Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo
le pido que tenga la bondad de escuchar
unas cuantas palabras. 5Este hombre causa
alborotos entre los judíos en todas partes
del mundo y es uno de los cabecillas de
la secta de los nazarenos. 6Intentó hacer
lo que está prohibido en el templo santo,
pero nosotros se lo impedimos.[a] 8Usted
mismo puede interrogarlo para que com-
pruebe que todas estas acusaciones son
ciertas.
9Los otros judíos estaban de acuerdo,
diciendo que todo era verdad.
10El gobernador le hizo una señal a
Pablo para que hablara, y él respondió:
—Sé que ha sido juez de esta nación
por muchos años y por eso me alegro de
poder defenderme ante usted. 11Hace doce
días fui a Jerusalén a adorar, como usted
mismo lo puede comprobar. 12Los que me
acusan no me encontraron discutiendo
con nadie en el templo, ni incitando a la
gente en las sinagogas ni en ningún otro
lugar de la ciudad. 13Ellos no pueden pro-
bar las acusaciones que me hacen. 14Sin
embargo, yo sí confieso lo siguiente:
adoro al Dios de nuestros antepasados.

[a] ***24:6*** Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, 7 pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza. 8 Luego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos.*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Soy un seguidor del Camino[a], al que ellos
llaman una secta. Creo en todo lo que la
ley enseña y en todo lo que está escrito en
los libros de los profetas. [15]Yo espero de
Dios lo mismo que los judíos. Espero que
todos los seres humanos, buenos o malos,
resuciten de la muerte. [16]Por eso siempre
trato de hacer lo que creo que es correcto
ante Dios y ante la gente.

[17]»Estuve lejos de Jerusalén por algu-
nos años y regresé a traerles ayudas a los
pobres de mi nación y a hacer ofrendas.
[18]En eso, me vieron en el templo termi-
nando la ceremonia de purificación[b].
No había ninguna multitud ni desorden.
[19]Algunos judíos de Asia estaban allí.
Son ellos son los que deberían estar aquí
acusándome, si es que tienen algo en mi
contra. [20]O que digan los que están aquí
qué delito cometí cuando me presenté
ante el Consejo en Jerusalén. [21]Lo único
que podrán decir es que cuando estuve en
presencia de ellos grité: "Hoy estoy siendo
juzgado por ustedes porque creo en la res-
urrección de los muertos".

[22]Félix conocía mucho del Camino.
Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga,
decidiré sobre estas cosas.

[23]Félix le dijo al capitán que dejara a
Pablo bajo su custodia, pero que le diera
cierta libertad y que permitiera que sus
amigos le llevaran lo que necesitara.

[24]Después de algunos días, Félix vino
con su esposa Drusila, quien era judía. Él
pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó
hablar sobre la fe en Jesucristo. [25]Félix se
asustó cuando Pablo habló de la justicia,
del dominio propio y del juicio final. Félix
dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo
te mandaré llamar». [26]Félix al mismo
tiempo esperaba que Pablo le ofreciera
dinero, por eso lo mandaba llamar varias
veces para hablar con él.

[27]Dos años después Félix fue reem-
plazado en su puesto de gobernador por
Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en
la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 [1]Tres días después de haber llegado
para tomar su puesto de goberna-
dor, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén.
[2]Los jefes de los sacerdotes y los líderes
judíos presentaron cargos ante Festo, en
contra de Pablo. [3]Le pidieron a Festo el
favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En
realidad querían tenderle una emboscada
a Pablo en el camino y asesinarlo. [4]Pero
Festo les respondió que Pablo estaba
detenido en Cesarea y que él mismo iría
allí muy pronto. [5]Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir
conmigo a Cesarea y acusarlo si consid-
eran que ha cometido algún delito.

[6]Festo se quedó en Jerusalén como
ocho o diez días y luego regresó a Cesarea.
Al día siguiente, Festo se sentó en el tri-
bunal y ordenó que le trajeran a Pablo.
[7]Cuando Pablo se presentó, los judíos que
habían venido de Jerusalén lo rodearon.
Presentaron muchos cargos graves en su
contra, pero no los podían probar. [8]Pablo
se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de
la ley de los judíos, ni en contra del templo
ni en contra del emperador.

[9]Pero como Festo quería quedar bien
con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te
juzgue allí por esto?

[10]Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribu-
nal del emperador, y es aquí donde debo
ser juzgado. No he hecho nada malo en
contra de los judíos, como usted bien lo
sabe. [11]Si soy culpable de algún delito o
he hecho algo para merecer la muerte, no
estoy tratando de escapar de ella. Pero si
no hay nada cierto en los cargos que estos
tienen en mi contra, nadie tiene derecho
de entregarme a los judíos. Pido ser
juzgado ante el emperador.

[12]Después de haber hablado con sus
asesores, Festo dijo:

[a] ***24:14* Camino** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.
[b] ***24:18* ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

13Unos días después, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a visitar a Festo. 14Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. 15Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. 16Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra.

17»Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. 18Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. 19Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. 20Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. 21Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siguiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

22Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

23Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, 24y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. 25Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. 26Pero yo en realidad no tengo nada concreto qué escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. 27Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 1Agripa le dijo a Pablo:

—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

2—Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han hecho. 3Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

4»Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. 5Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. 6Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. 7Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. 8¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

9»Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. 10Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban, yo estaba de acuerdo 11y en todas las sinagogas yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

furia contra ellos era tal que llegué hasta
el extremo de viajar a otras ciudades para
encontrarlos y hacerles daño.

12»En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a
Damasco. 13Al medio día, mientras iba por
el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo.
La luz venía del cielo y era más brillante
que el sol. 14Todos nosotros caímos al
suelo y oí una voz que decía en arameo:
"Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo
único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño". 15Yo dije: "¿Quién
eres, Señor?" El Señor dijo: "Soy Jesús, a
quien tú persigues. 16Levántate, hoy me
he aparecido ante ti porque te he elegido
para que seas mi siervo y para que seas
testigo de lo que has visto y de lo que te
voy a mostrar. 17Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales
te envío ahora. 18Tu misión será abrirles
los ojos para que salgan de la oscuridad y
entren a la luz; para que pasen del poder
de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un
lugar junto a todos aquellos que se han
purificado por la fe que tienen en mí".

19»Así que, Rey Agripa, después de
tener esta visión del cielo, no la rechacé.
20Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de
Jerusalén y a la de todas partes en la región
de Judea, y también a los que no son
judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que
en realidad habían cambiado. 21Por esta
razón los judíos me agarraron y trataron
de matarme en el área del templo. 22Hasta
el día de hoy Dios me ha ayudado. Así
que aquí me encuentro dando testimonio
tanto a los poderosos como a los humildes.
Lo que afirmo no es nada diferente de lo
que Moisés y los profetas dijeron que iba
a suceder 23con el Mesías. Ellos dijeron
que él tenía que morir, pero que sería el
primero en resucitar y que traería luz a los
judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

24Mientras Pablo decía esto en su defensa,
Festo dijo con voz fuerte:

—¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de
tanto estudiar.

25Pablo le respondió:

—No estoy loco, excelentísimo Festo.
Lo que estoy diciendo es verdad y es
razonable. 26El rey sabe de esto y por eso
me atrevo a hablar con toda libertad. Sé
que nada de esto ha pasado desapercibido
para él porque todo esto sucedió a la vista
de todo el mundo. 27Rey Agripa, ¿cree
usted en lo que escribieron los profetas?
¡Yo sé que sí!

28El rey Agripa le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes
convencerme de ser cristiano?

29Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le
pido a Dios que no sólo usted, sino todos
los que me están escuchando puedan ser
como yo, pero sin estas cadenas.

30El rey Agripa, el gobernador Festo,
Berenice y todos los que estaban allí sentados se levantaron. 31Al salir del cuarto
decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo
que deba morir o ser encarcelado.

32Y Agripa le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al
emperador.

Pablo va a Roma

27 1Cuando se decidió que íbamos a
viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de
Julio, un capitán del ejército del emperador. 2Subimos a bordo de un barco con
matrícula de Adramitio que iba a navegar
por diferentes lugares de Asia. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de
Tesalónica en Macedonia.

3Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio
trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a
sus amigos para que lo atendieran. 4Nos
fuimos de Sidón y navegamos cerca de
la isla de Chipre porque el viento estaba
soplando en contra. 5Cruzamos el mar

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia. 6Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él. 7Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaba en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. 8Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

9Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno[a] ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió: 10«Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida». 11Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. 12Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

13Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. 14Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental. 15La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. 16Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. 17Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeara los bancos de arena de la Sirte[b]. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. 18Al día siguiente, el viento soplaba tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. 19Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. 20Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

21Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. 22Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. 23Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel 24que me dijo: "Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo". 25Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. 26Pero encallaremos en alguna isla».

27Dos semanas después, estábamos flotando en el mar Adriático, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. 28Midieron la profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros[c]. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros[d]. 29Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. 30Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. 31Pero Pablo les dijo al oficial y a los soldados: «Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». 32Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

[a] ***27:9* día del ayuno** El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

[b] ***27:17* Sirte** Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

[c] ***27:28* treinta y siete metros** Textualmente *veinte brazas*.

[d] ***27:28* veintisiete metros** Textualmente *quince brazas*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

33Antes de que amaneciera, Pablo
empezó a convencerlos de que comieran
algo, diciendo: «Llevan dos semanas espe-
rando a ver qué pasa, sin comer nada. 34Les
ruego que coman algo porque lo necesitan
para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni
un solo cabello de la cabeza». 35Después
de decir esto, tomó pan en sus manos y
dio gracias a Dios ante todos. Después lo
partió y empezó a comer. 36Todos se sintie-
ron mejor y ellos mismos se animaron a
comer. 37Éramos doscientas setenta y seis
personas en el barco. 38Después de comer
lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo
para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

39Cuando amaneció, los marineros no
reconocieron la tierra, pero vieron una
bahía con playa y decidieron navegar
hasta la orilla si era posible. 40Entonces
cortaron las cuerdas que sostenían las
anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón
y alzaron la vela del frente del barco en la
dirección del viento y navegaron hacia a
playa. 41Pero el barco dio contra un banco
de arena y encalló de frente, y por detrás
empezó a ser destruido por la fuerza de
las olas.

42Los soldados decidieron matar a los
prisioneros para que ninguno escapara
nadando. 43Pero el oficial quería salvarle
la vida a Pablo y no dejó que los solda-
dos cumplieran sus intenciones, sino que
más bien ordenó a los que sabían nadar
que se echaran al agua primero para que
alcanzaran la orilla. 44Los demás usaron
tablas de madera o partes del barco. De
esta forma todos llegaron a la orilla sanos
y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 1Cuando estuvimos a salvo, supi-
mos que la isla se llamaba Malta.
2Estaba lloviendo y hacía frío, pero la
gente que vivía allí fue muy amable. Nos
hicieron una fogata y nos recibieron a
todos. 3Pablo recogió unos palos y los
estaba poniendo en la fogata cuando una
serpiente salió por el calor y lo mordió en
la mano. 4Los de la isla vieron a la serpi-
ente colgando de la mano de Pablo y dije-
ron: «Este hombre debe ser un asesino.
No murió en el mar, pero la justicia divi-
na[a] no lo deja vivir». 5Pero Pablo lanzó
la serpiente al fuego y a él no le pasó nada.
6Ellos esperaban que se hinchara o cayera
muerto, pero después de esperar mucho
vieron que no le pasó nada. Así que cam-
biaron de opinión y empezaron a decir
que Pablo era un dios.

7Cerca de allí, había unos terrenos
que pertenecían a Publio, el funcionario
romano más importante de la isla. Él nos
recibió en su casa, fue muy amable y nos
quedamos allí tres días. 8El papá de Publio
estaba muy enfermo de fiebre y disentería.
Pablo fue a visitarlo, oró por él y después
de imponerle las manos, quedó sano.
9Cuando esto ocurrió, vinieron todos los
enfermos de la isla y Pablo también los
sanó. 10La gente de la isla nos atendió muy
bien y nos dieron todo lo necesario para
el viaje.

Pablo va a Roma

11Tres meses después, abordamos un
barco de la ciudad de Alejandría que
había estado allí todo el invierno. El barco
llevaba al frente la imagen de los dioses
gemelos.[b] 12Paramos en Siracusa y nos
quedamos allí tres días. 13De allí navega-
mos hasta Regio y al día siguiente llegó un
viento del sur y pudimos salir. Un día más
tarde llegamos a Puteoli. 14Encontramos
allí a algunos hermanos, quienes nos pidi-
eron que nos quedáramos una semana, y
finalmente llegamos a Roma. 15Los herma-
nos de Roma supieron que estábamos allí
y fueron a encontrarnos al Foro de Apio[c]
y a las Tres Tabernas[d]. Cuando Pablo los
vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

16Cuando llegamos a Roma, dejaron que
Pablo viviera aparte, custodiado por un
soldado. 17Tres días después, Pablo mandó

[a] ***28:4* justicia divina** Probable referencia a la diosa Justicia.
[b] ***28:11*** Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.
[c] ***28:15* Foro de Apio** Un pueblo a unos 69 km de Roma.
[d] ***28:15* Tres Tabernas** Un pueblo a unos 48 km de Roma.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. 18Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. 19Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. 20Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel.

21Ellos le respondieron:

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. 22Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

23Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés y las Escrituras de los profetas. 24Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. 25Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

26 "Ve a este pueblo y dile:
Por más que oigan, no entiendan.
Por más que miren, no captarán.
27 Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.
Si no fuera así, entenderían lo que ven
y lo que oyen.
Se volverían a mí
y yo los sanaría".[a]

28 »Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán! 29[b]

30Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. 31Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.

[a] **28:26–27** Cita de Is 6:9–10.
[b] **28:29** Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos.*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)
© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.
Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.
Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

> Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.

LigaBíblica
INTERNACIONAL

La Liga Bíblica Internacional
1 Bible League Plaza
Crete, IL 60417
EE.UU.
Teléfono: (866) 825-4636
E-mail: permissions@bibleleague.org
Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads
Descargas gratuitas: laligabiblica.org